

HACIA UN SISTEMA ALTERNATIVO DE PAZ Y SEGURIDAD

*Documento de Seguridad y
Defensa de Izquierda Unida*



«He servido durante 30 años y cuatro meses en las unidades más combativas de las Fuerzas Armadas estadounidenses: en la Infantería de Marina. Tengo el sentimiento de haber actuado durante todo ese tiempo de bandido altamente cualificado al servicio de las grandes empresas de Wall Street y sus banqueros. En una palabra, he sido un pandillero al servicio del capitalismo».

General Smedley Darlington Butler

«La gran Cartago libró tres guerras. Siguió siendo poderosa después de la primera. Habitable después de la segunda. Imposible de encontrar después de la tercera».

Bertolt Brecht

«La utopía es la lucha en el presente por el sentido del futuro».

Paul Ricoeur

«El mundo debe detener a los hombres de guerra. Porque los inocentes siempre son los que pagan el precio».

Papa Francisco

Tabla de Contenido

I. Antecedentes. 5

1. El papel de los partidos comunistas y obreros en el movimiento por la paz. 5
2. La Guerra Fría, el arma nuclear y la política de dominio e imposición del capitalismo, la seguridad occidental militarizada. 5
- 2.1. La Guerra Fría. 5

II. La geopolítica hoy. 13

1. Contradicción entre la Unión Europea y Rusia. 13
2. Contradicciones entre Estados Unidos y China. 13
3. Contradicción entre Unión Europea y Estados Unidos. 13
4. Relación entre EEUU y Rusia en la guerra de Ucrania. 14
5. La política de rearme en la UE. 14

III. La lucha por la paz y contra los conflictos. 15

1. EEUU y su estrategia de control de Oriente Medio. 15
2. América Latina y África. 17
- 2.1. Tendencias generales en América Latina. 17
3. Las alianzas y movimientos por la paz y por la resolución pacífica de conflictos. 22
- 3.1. La paz, el «derecho síntesis». 22

IV. Nuestra propuesta alternativa. 26

1. El concepto de seguridad humana y sus contenidos frente al discurso belicista. 26
2. La nueva autonomía estratégica de Europa en la encrucijada. La definición del modelo en un mundo de enfrentamientos. 28
3. La OTAN y las bases militares extranjeras en España. 30
4. El nuevo multilateralismo colaborativo entre los pueblos. La frontera sur europea. 31
5. El gasto de Europa y España en seguridad humana y defensa. 33



I. Antecedentes

1. El papel de los partidos comunistas y obreros en el movimiento por la paz

Tanto Marx como Engels dedicaron una parte de su investigación sobre el desarrollo del capitalismo a la guerra como instrumento de la acumulación del capital. Tanto en el Manifiesto Comunista como en el Capital, la guerra aparece como consecuencia del desarrollo del capital y las contradicciones entre las naciones para garantizarse la hegemonía en el proceso de acumulación capitalista. Son las clases dominantes las responsables de la inducción a la guerra para asegurar su dominio económico y social.

«No puedo evitar llegar a la conclusión de que las guerras no son accidentes; son tan necesarias como las crisis que resultan del sistema económico burgués. Son inevitables mientras exista la propiedad privada. Este sistema está lleno de contradicciones y tensiones que, en última instancia, encuentran su salida en el conflicto armado. Mientras la propiedad privada y el capitalismo dominen, las guerras seguirán siendo una parte intrínseca de la historia humana».

*Correspondencia de Federico Engels a Carlos Marx
Manchester, 25 de septiembre de 1851*

Desde los orígenes del movimiento obrero la paz ha sido uno de sus objetivos. Durante el primer periodo de la Segunda Internacional, en su congreso de Stuttgart (1907), fue aprobada una moción presentada por Lenin y Rosa Luxemburg, posicionando a la Internacional contra la guerra y el capitalismo. Desde esa posición, en 1914 se produjo una fractura en la Internacional entre los partidarios de aprobar créditos para la guerra y los contrarios. Esa fractura dio origen a la creación de los Partidos Comunistas.

Desde esa tradición, Izquierda Unida nace en el contexto de la gran movilización contra la OTAN producida a raíz del referéndum de 1986. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento pacifista tuvo un papel activo en contra de las guerras, de la proliferación nuclear, contra las bases estadounidenses desplegadas en todo el mundo y contra la OTAN. Desde Izquierda Unida compartimos el carácter plural del movimiento pacifista entendiendo que la diversidad de sus componentes (organizaciones políticas, sociales, feministas, ecologistas, confesiones religiosas) reflejan una convergencia necesaria en la oposición a la guerra y en la construcción de la paz.

2. La Guerra Fría, el arma nuclear y la política de dominio e imposición del capitalismo, la seguridad occidental militarizada

2.1. La Guerra Fría

La derrota al nazifascismo fue posible gracias a la acción coordinada de los ejércitos de los países aliados liderados por Estados Unidos, Francia, Reino Unido y la Unión Soviética. El fin de la segunda guerra mundial marca un cambio estratégico de los Estados Unidos respecto a la Unión Soviética: de aliada a enemiga. Ese cambio se produjo en el desarrollo de la guerra civil griega cuando el Partido Comunista de Grecia (KKE), impulsor del Ejército de Liberación del Pueblo (ELAS), y artífice de la mayor resistencia al ocupante nazifascista, se opuso a participar en unas elecciones controladas por el rey Jorge II y el Reino Unido. La guerra civil griega de 1946 se convirtió en el primer ensayo de lo que sería la «Guerra Fría», toda vez que el gobierno monárquico solicitó ayuda a los británicos y éstos, al comprobar el avance de la guerrilla comunista, pidieron al presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman apoyo financiero y militar. Ese apoyo permitió derrotar a la guerrilla comunista y reprimir de forma severa al Partido Comunista de Grecia y a cualquier expresión política de izquierdas. La «doctrina Truman» cobraba cuerpo en Grecia para impedir a cualquier precio el avance de las fuerzas comunistas. La guerra civil griega daba las claves de lo que



sería el discurso de la contención al comunismo de la administración Truman. No importaría contar con ideologías próximas a las recientes derrotadas Alemania e Italia, lo importante, el objetivo central, sería contener la influencia de la Unión Soviética y su modelo económico, político y cultural.

El 12 de marzo de 1947 Truman se dirigía a la Cámara de Representantes y en 18 minutos definiría la política exterior que perduraría durante cuarenta años: contener al comunismo y, para ello, contar con ideologías y Estados próximos a las recientes derrotadas Alemania, Italia y Japón.

Truman iniciaba la construcción en torno al Estado liberal y del capitalismo más desarrollado, una hegemonía que garantizase el liderazgo indiscutido de los Estados Unidos. La pax americana se configuraba como un poder con amplias alianzas con el propósito de contener a la URSS y desarrollar una economía global en la cual Estados Unidos jugó un papel similar al de Gran Bretaña a mediados del siglo XIX. Al mantener las reglas de un orden económico internacional según el liberalismo revisado de Bretton Woods, la fortaleza de las corporaciones estadounidenses comprometidas con la búsqueda de beneficios fue suficiente para asegurar el poder nacional.

De esas corporaciones saldrán las personas que asumirán diferentes responsabilidades de la administración estadounidense en las materias de defensa, alta diplomacia o asuntos exteriores: Banco Brown Brothers Harriman & Co, United Fruit Company, Chase Manhattan Bank, o Banco Dillon, Reed & Co.

Y los EEUU inician los pasos para disputar la hegemonía mundial entendida como una estructura social, económica y política. Esa hegemonía, así definida, necesitaba un poder coercitivo para garantizar su dominio y una teoría que diera cobertura ideológica al modelo de producción capitalista, a la forma de Estado Liberal y el orden mundial basado en la pax americana. La teoría fue aportada por el realismo de Nicholas Spykman, Hans Morgenthau o Georg F. Kennan.

Los Estados Unidos encontraron en el realismo una guía de conducta que, al tiempo que les despojó de su inocencia virginal en asuntos de política mundial, les permitió erigirse luego en rectores de la conducta internacional, ya como superpotencia. Su concreción ideológica e institucional reside en la fundación de la OTAN en el año 1949 destinada a preservar y defender los últimos valores de la civilización occidental: el mundo libre se batiría en contra de la «opresión comunista internacional».

2.2. El arma nuclear

El presidente Truman, en contra de la opinión de sus jefes militares (Eisenhower, Leahy o MacArthur) lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki la recién experimentada bomba nuclear en un ataque genocida cuya única pretensión fue mostrar al mundo la capacidad destructora de Estados Unidos. El almirante Leahy afirmó que al usarla habían adoptado un estándar ético común a los bárbaros de la Alta Edad Media: «no me enseñaron a hacer la guerra destruyendo a mujeres y niños». Pero ese genocidio propició la época de la proliferación nuclear con ensayos nucleares en diferentes Estados: en 1949 la URSS, en 1953 Reino Unido, en 1964 la República Popular China, en 1960 Israel, en 1968 Francia, en 1974 India, en 1998 Pakistán y en 2006 Corea del Norte. La proliferación de armamento nuclear formó y forma parte de la disuasión tanto en la época de la Guerra Fría como en la actualidad.

En 1970 entró en vigor el Tratado de No Proliferación Nuclear por el que se autorizaba «solo» a cinco Estados la posesión del arma nuclear: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Unión Soviética y República Popular China. Los otros cuatro Estados poseedores del arma nuclear quedan fuera del Tratado: Corea del Norte, India, Pakistán e Israel.

I. Antecedentes

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



Según SIPRI¹, las fuerzas nucleares mundiales desplegadas son:

País	Comienzo del programa de armas nucleares	Stock de cabezas nucleares			Cabezas nucleares retiradas	Inventario total
		Desplegadas	Almacenadas	Total		
EEUU	1945	1 770	1 938	3 708	1336	5044
Rusia	1949	1 710	2 670	4 380	1200	5580
Reino Unido	1952	120	105	225	0	225
Francia	1960	280	10	290	?	290
China	1964	24	476	500	0	500
India	1974	0	172	172	?	172
Pakistán	1998	0	170	170	?	170
Corea del Norte	2006	0	50	50	?	50
Israel	?	0	90	90	?	90
Total		3 904	5 681	9 585	2536	12 121

? = No hay registros / no aplica / desconocido

La proliferación nuclear contó con una estrategia para su uso por parte de las EEUU y su contraparte de la URSS: de la Destrucción Mutua Asegurada² a la Respuesta Flexible (Flexible Response). En el primer supuesto, si una potencia nuclear atacaba a otra, ambas tenían capacidad de destruirse completamente. Se trataba de disuadir por medio del terror a la autodestrucción. Esa estrategia evolucionó en los años 60, dada la poca credibilidad de la MAD, hacia la doctrina de la Respuesta Flexible, escalonando la respuesta nuclear hacia objetivos concretos y permitir un margen de negociación. Esta estrategia es la que se desarrolla en la actualidad por parte de la OTAN.

La diplomacia estadounidense y soviética, y posteriormente la Federación Rusa, consiguieron acuerdos para reducir y limitar el arsenal nuclear a través de diferentes tratados que limitaban el uso de misiles balísticos intercontinentales, de misiles lanzados desde submarinos, de armas de alcance intermedio, de misiles de cabezas múltiples y de misiles antibalísticos.

En 2018 el presidente Trump retiraba a EEUU del tratado que prohibía los misiles de alcance medio (500 a 5.500 km). El último tratado firmado en 2010 por Obama y Medvédev, el START III, está en suspenso tras el comienzo de la guerra de Ucrania. La suspensión de Tratado supone un retroceso importante tanto en la reducción del arsenal nuclear como en su proceso de verificación. La guerra de Ucrania ha evidenciado el riesgo cierto del posible uso del arma nuclear y la consiguiente catástrofe que se produciría. En ese sentido, sería razonable avanzar hacia una Tratado Internacional de prohibición y destrucción ecológica de todo el arsenal nuclear.

2.3 La OTAN continuó a pesar de la disolución del Pacto de Varsovia

En los últimos años de la existencia de la URSS, el entonces presidente Gorbachov propuso en 1986 acabar con las armas nucleares en todo el mundo abogando por la desmilitarización de las relaciones internacionales. Esa propuesta fue recibida por los EEUU como una «hipocresía pacifista», cuyo único objetivo era «desarmar al mundo». El 6 de julio de 1989, ante el Consejo de Europa celebrado en Estrasburgo, Gorbachov ofrecía construir la casa común europea, con una nueva propuesta de desarme comenzando por las armas nucleares de corto alcance. A su juicio, el desarme debería ser la base de la

1 Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, conocido como SIPRI por sus siglas en inglés. <https://www.sipri.org/sites/default/files/YB24%2007%20WNF.pdf> p. 272.

2 *Mutual Assured Destruction*, MAD por sus siglas en inglés.



construcción de esa casa común, ecológicamente limpia, donde se respetasen los derechos humanos y se afianzase la cooperación económica, científica y cultural. Para Gorbachov, el objetivo del dialogo este-oeste era «eliminar completamente el arma nuclear» proponiendo una reunión de expertos de EEUU, Francia, Reino Unido y la Unión Soviética.

Para Gorbachov, su proyecto de casa común europea podía ser compatible con una Alemania reunificada perteneciente a la OTAN, pero a condición de que la Alianza no se extendiese más allá de sus fronteras de 1990. Tanto Helmut Kohl, canciller de Alemania, como James Baker, Secretario de Estado norteamericano, le dieron garantías de no ampliar la OTAN más allá de sus fronteras de 1990, es decir, sin ampliarla a los antiguos Estados miembros del Tratado de Varsovia. Pero la OTAN incumplió ese compromiso y comenzó su ampliación en 1999 en Hungría, Polonia y la República Checa. En 2004, con Estonia, Letonia, Lituania, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia y Rumania. Desde el punto de vista estratégico, a la Federación Rusa se la rodeaba con una alianza militar nuclearizada. Tras el golpe de estado de Maidan de 2014, orquestado y financiado por EEUU y la UE, y ante la pretensión de que Ucrania entrara a formar parte de la OTAN, lo que significaría rodear completamente a la Federación Rusa impidiéndola su acceso al mar Negro, se produjo la injustificada invasión rusa a Ucrania. Una invasión que tuvo sus causas en los permanentes incumplimientos de EEUU y la OTAN con relación a garantizar la seguridad de la Federación Rusa.

Finlandia, en 2023 y Suecia en 2024 son las dos últimas ampliaciones de la OTAN completando así el control de toda la frontera oeste de la Federación Rusa. Para Georg F. Kennan, uno de los teóricos estadounidenses de la contención del comunismo durante el periodo de la Guerra Fría, «expandir la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría. Se puede esperar que tal decisión inflame las tendencias nacionalistas, antioccidentales y militaristas en la opinión rusa. [...] Creo que es el comienzo de una nueva Guerra Fría. Creo que es un error trágico. No había ninguna razón para esto en absoluto. Nadie estaba amenazando a nadie más. Esta expansión haría que los padres fundadores de este país se revolvieran de sus tumbas».

Con la autodisolución de la URSS y del Pacto de Varsovia en 1991, la razón de ser de la política exterior realista norteamericana teorizada por Truman, la de la contención del comunismo, dejaba de existir a partir de 1991. Teóricamente el liberalismo económico había triunfado y, por tanto, desde un occidente triunfante se esperaban decisiones para adaptar su sistema de seguridad, basado en la contención al Tratado de Varsovia, a un nuevo concepto de la seguridad más amplio e integral. Pero la decisión de los EEUU y sus aliados de la OTAN fue simple y llanamente mantener a la OTAN, una alianza que en 1991 se había quedado sin enemigo.

La OTAN: un obstáculo para la paz

A partir de 1991 la OTAN buscó nuevas amenazas para justificar su existencia. En 1995, el entonces Secretario General de la Alianza, Willy Claes afirmó que «el integrismo musulmán representa el mayor desafío para Europa desde la caída del enemigo soviético». Por primera vez la OTAN necesitaba identificar los posibles riesgos de forma muy genérica, invadiendo claramente en algunos de ellos el terreno político o diplomático, pero ello era preciso para justificar la necesidad de su continuidad.

Desde entonces la Alianza actuó contraviniendo la Carta de las Naciones Unidas, esto es, en contra del Derecho Internacional: Yugoslavia en 1999, Afganistán en 2001, Iraq en 2003. Esas guerras desestabilizaron zonas regionales estratégicas y generaron grandes devastaciones no recuperadas hasta el día de hoy. La evolución de la OTAN y sus conceptos de seguridad aprobados en sus diferentes cumbres desde 1999 ha convertido a la Alianza Atlántica en una organización que colisiona con el Derecho Internacional desde su intervención en Yugoslavia e Iraq. Su participación en Afganistán o Libia agravó la situación social y económica de ambos países y en su última cumbre celebrada en Madrid en



junio de 2022, se incidió en poder intervenir en cualquier parte del mundo sin autorización expresa del Consejo de Seguridad de la ONU, con su Estrategia 360°.

2.4. Europa y la paz

La historia europea ha sido escenario de guerras inmensamente cruentas, de violencias bárbaras que asolaron a millones de europeas y europeos. Todos los intentos de promover escenarios que evitasen el uso de la guerra para dirimir conflictos, para iniciar periodos de oportunidad para la paz, fueron ahogados y eliminados por las armas. Esos intentos se produjeron y debemos analizarlos para extraer experiencias que pueden ser muy útiles ante la actual «fiebre del rearme» y los llamamientos «a prepararse para la guerra».

Analizar «los **Periodos de Oportunidad para la Paz (POP)**» en diferentes escenarios históricos de los Siglos XX y XXI puede ser útil para aproximarse a las posibles claves que determinan o provocan que acuerdos tomados para garantizar la paz y el desarme desemboquen en su incumplimiento y en conflictos o guerras: En distintos periodos de la historia europea se produjeron alternativas para avanzar en acuerdos que garantizaran la paz sobre la base de condicionantes económicos, políticos, sociales, institucionales, culturales y discursivos. Esos condicionantes que pretendían garantizar una seguridad compartida fueron eliminados a partir de políticas de rearme que derivaron en conflictos, guerra y destrucción.



Analicemos los distintos intentos históricos para promover esos periodos de paz:

- **El pacto de Briand-Kellogg**, firmado en 1928 por el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Aristide Briand, y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Frank B. Kellogg, suscrito por quince estados, se comprometían a no usar la guerra como mecanismo para la solución de controversias internacionales. En su artículo 2 establecía que «Las Altas Partes Contratantes reconocen que el arreglo o la solución de todas las controversias o conflictos, cualquiera sea su naturaleza u origen, que pudieran surgir entre ellos, no deberá jamás buscarse sino por medios pacíficos». Ese pacto, que se considera el inspirador del artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas que determina la prohibición del uso de la fuerza, no pudo evitar el inicio de la Segunda Guerra Mundial.
- **La Carta del Atlántico**, suscrita por el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill en 1941, con un programa que garantizaba en su tercer punto el derecho que tienen todos los países a escoger la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir, y una paz para proporcionar a todos los hombres de todos los países una existencia libre, sin miedo ni pobreza.
- **La Carta de las Naciones Unidas de 1945**, que proclamaba en su preámbulo de forma solemne la prohibición de la guerra, que puede considerarse el principio constitutivo de la juridicidad del nuevo

ordenamiento internacional. Ambas Cartas no evitaron el inicio de la Guerra Fría y los conflictos armados que se sucedieron en todos los continentes.

- **El Acta Final de Helsinki de 1975** de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, rubricada en plena Guerra Fría por los bloques antagónicos del Este y Oeste sancionaba, entre otros puntos, la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, el arreglo de las controversias por medios pacíficos, el respeto de los derechos inherentes a la soberanía o la inviolabilidad de las fronteras.
- **La Carta de París de 1990**, también de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) y en las siguientes declaraciones de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), se reiteraron los compromisos adquiridos en Helsinki, reafirmando el compromiso de arreglar las controversias por medios pacíficos, con mecanismos para la prevención y la solución de conflictos entre los Estados participantes, la apuesta por una Seguridad Integral Europea y el fomento del control de armas y el desarme. Ni el Acta Final de Helsinki ni la Carta de París evitaron la desintegración violenta de Yugoslavia y las guerras consiguientes hasta la actual guerra de Ucrania y los irresueltos conflictos del Sáhara Occidental y Palestina.
- **Los Acuerdos de Oslo de 1993**, por el que las autoridades de Israel y la Organización de Liberación de Palestina se comprometían en un plazo de cinco años a alcanzar un acuerdo permanente sobre la base del reconocimiento mutuo. El fracaso de ese acuerdo, por el incumplimiento del estado de Israel, precipitó la política genocida perpetrada contra el pueblo palestino.

¿Qué tienen en común los Periodos de Oportunidad para la Paz señalados?

- La renuncia al uso de la fuerza para resolver las controversias o los conflictos³.
- El derecho de los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo el que quieren vivir⁴.
- El derecho inherente a la soberanía y la inviolabilidad de las fronteras⁵.
- El fomento de la cooperación y el desarme⁶.
- El respeto a los derechos humanos y de las libertades fundamentales⁷.
- Asegurar a todos las mejoras de las condiciones de trabajo, el progreso económico y la protección social⁸.
- Cooperación y confianza mutuas entre los estados⁹.
- El ejercicio del poder político, económico y cultural, no como forma de dominio de unos estados sobre otros estados.

Los Periodos de Oportunidad para la Paz se han frustrado y derivado en conflictos cuando el discurso del poder se ha realizado con la voluntad de dominar determinados espacios regionales desde el punto de vista económico, político y cultural. Ese discurso de dominio es, entre otras razones, el responsable del naufragio de las Oportunidades para la Paz.

3 Pacto Briand-Kellog, art.2, 1928, Carta de NN.UU. capítulo VI,1945, Helsinki,1975 p.3, Carta de París, 1990, p.3.

4 Carta del Atlántico, punto 3, 1941, Carta de las NN.UU. art.1.2, 1945, Helsinki capítulo I, 1975, Carta de París 1990, p. 3.

5 Helsinki, capítulo III, 1975, Carta de París, asunción de los diez principios de Helsinki, 1990, Carta de las NN.UU. art.2.4. 1945

6 Helsinki, 1975, p.12, Carta de París (1990), p.3. Carta de las NN.UU. art.26, 1945.

7 Carta de las NN.UU., art. 1.3, 1945, Helsinki, 1975, p.5 Carta de París, 1990 p. 1.

8 Carta del Atlántico, punto 5, 1941, Carta de las NN.UU. preámbulo, 1945, Helsinki, capítulo IX, 1975, Carta de París, 1990, p. 2.

9 Carta de las NN.UU. art.1.3 1945, Helsinki capítulo IX, 1975, Carta de París, 1990, p.3.



2.5. Construir la transición hacia un sistema de seguridad compartido, desmilitarizado y democrático: la seguridad humana y la reforma de las Naciones Unidas

Los nuevos desafíos a los que se enfrenta la humanidad, como la emergencia climática, las enfermedades, la pobreza, la desigualdad, el hambre, el desempleo, el incumplimiento sistemático de los derechos humanos, son retos a los que se debería dar respuesta pública desde la perspectiva de un nuevo sistema de seguridad que ponga en el centro de sus preocupaciones la seguridad humana.

La primera vez que aparece el concepto de **«seguridad compartida»** es en 1982, en el informe «Seguridad Común: un Programa para el Desarme» (conocido coloquialmente como «Informe Palme» por su director, el entonces Primer Ministro sueco Olof Palme), fue presentada en la sesión especial de las Naciones Unidas ese mismo año. La seguridad compartida nace como un concepto crítico de la doctrina de disuasión. Descansa sobre una noción modesta y fuera de toda controversia: asegurar la supervivencia de los habitantes de un mundo frágil y amenazado. La seguridad compartida se estructura en tres elementos fundamentales: la comunicación, la confianza y la cooperación. Ese concepto surge en plena confrontación este-oeste, con una carrera intensa de armamentismo y con el peligro por la destrucción masiva, dadas las amenazas de uso del arma nuclear.

El término **«seguridad humana»** aparece en el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1994 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 1994. Pero un año antes, el mismo informe ya indicaba que «el concepto de seguridad debe cambiar, desde un exclusivo hincapié en la seguridad nacional a un hincapié mucho mayor en la seguridad de las personas, de la seguridad a través de los armamentos a la seguridad a través del desarrollo humano, de la seguridad territorial a la seguridad alimentaria, en el empleo y medioambiental» (PNUD, 1993). Es en el informe de 1994 donde se considera el desarrollo del concepto de seguridad humana y se supera el concepto de «seguridad de los Estados»:

«Hace ya demasiado tiempo que el concepto de seguridad viene siendo conformado por las posibilidades de conflicto entre los Estados. Durante un tiempo demasiado largo, la seguridad se ha equiparado a la protección frente a las amenazas a las fronteras de un país. Durante un tiempo demasiado largo, los países han tratado de armarse a fin de proteger su seguridad. Actualmente, para la mayoría de las personas, el sentimiento de inseguridad se debe más a las preocupaciones acerca de la vida cotidiana que al temor de un cataclismo en el mundo. La seguridad en el empleo, la seguridad del ingreso, la seguridad en la salud, la seguridad del medioambiente, la seguridad respecto del delito: son estas las preocupaciones que están surgiendo en todo el mundo acerca de la seguridad humana»

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1994.

La seguridad compartida y humana necesita de un modelo de **«democracia internacional»**, un ordenamiento basado en el carácter democrático-representativo de los órganos supraestatales y, sobre todo, en su función de garantía de la paz y de los derechos fundamentales de las personas y los pueblos.

Para ello es imprescindible **reformular de forma democrática las Naciones Unidas** y, aunque es difícil a corto plazo, los cambios imprescindibles que se deberían producir podrían ser:

- La eliminación del Consejo de Seguridad o al menos de la figura de miembro permanente con derecho a veto reservada a las grandes potencias.
- El reforzamiento de los poderes de la Asamblea General.
- Un nuevo espacio y mayor implicación para las organizaciones no gubernamentales.

- La institución de una segunda Asamblea representativa de los pueblos que complemente la actual de los Estados, elegida por sufragio o por los parlamentos nacionales.

Teniendo en cuenta los periodos históricos de oportunidad para la paz, la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y la Carta de Paris, sería factible ese nuevo sistema de seguridad, alternativo a la seguridad militarizada de la OTAN basado en:

- La renuncia al uso de la fuerza para resolver controversias o conflictos.
- El derecho de los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo el cual quieren vivir.
- El derecho inherente a la soberanía y la inviolabilidad de las fronteras.
- El fomento de la cooperación y el desarme.
- El respeto a los derechos humanos y de las libertades fundamentales.
- Asegurar a todas las personas las mejoras de las condiciones de trabajo, el progreso económico y la protección social.
- El ejercicio del poder político, económico y cultural, no como forma de dominio de unos estados sobre otros estados.

2.6. Frente al rearme y la guerra: paz

Y es ahora, en una coyuntura donde las élites de la Unión Europea y de la OTAN llaman al rearme y a prepararnos para la guerra, cuando se hace imprescindible recuperar las iniciativas de oportunidad para la paz antes descritas, para construir, con todas las organizaciones políticas, sociales, confesionales, culturales y los movimientos feministas y pacifistas contrarias al rearme y a la guerra, una **Alternativa de Seguridad Compartida, Humana y Desmilitarizada**.

La Alianza Atlántica se reunirá los días 24 y 25 de junio en la Haya para sancionar las políticas de rearme, ya no del 2% del PIB, sino hasta el 5%, tal y como ha propuesto el Secretario de Estado estadounidense Marco Rubio. Según el Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo (SIPRI), en 2023, los 31 miembros de la OTAN gastaron 1,34 billones de dólares, lo que equivale al 55% del gasto militar mundial. Sorprende la extraordinaria desproporción respecto a la ayuda al desarrollo. La OCDE estimaba que en 2023 los países donantes a la ayuda oficial al desarrollo (AOD) destinaron 223.300 millones de dólares, el 0,37% de la renta nacional bruta. De los 32 países miembros de la OTAN, 22 pertenecen al Comité de Ayuda al Desarrollo y se caracterizan, al contrario que en la OTAN, por escatimar o incluso reducir el compromiso de dedicar el 0,7% del PIB a la ayuda al desarrollo.

La Conferencia Internacional por la Paz que se celebrará en Bruselas coincidiendo con la cumbre de la OTAN, la contracumbre organizada en la Haya y las iniciativas que realizará la Conferencia Internacional por la Paz en España, son una oportunidad para, desde distintas experiencias y propuestas de las organizaciones políticas y sociales, contribuir en la construcción de una alternativa a la seguridad militarizada.



II. La geopolítica hoy

1. Contradicción entre la Unión Europea y Rusia

La Unión Europea asume en 2021 la estrategia de Biden de generar una amplia alianza que aisle a quienes considera sus principales rivales: China y Rusia.

Esta táctica se plasma en la Cumbre de la OTAN de Madrid, donde se intenta la recuperación de la iniciativa por parte de Occidente, mediante la táctica de rodear a Rusia llevando la ampliación de la OTAN hasta su propia frontera y desarrollando una política de sanciones económicas que rompía las relaciones comerciales de la UE con Rusia.

La respuesta militar de Rusia activando la crisis que se vivía en Ucrania desde 2014 provoca una guerra que se utiliza para intentar la desconexión de la Unión Europea con Rusia, voladura del gaseoducto Nord Stream incluida. La guerra podía haber terminado en semanas a través de la negociación impulsada por Turquía acercando las posiciones de Ucrania y Rusia, pero se prolonga por la presión de la UE, Reino Unido y los EEUU de Biden.

Con la vuelta de Trump a la Casa Blanca y el cambio de táctica en EEUU, la UE ha intentado mantener su posición inicial, buscando una alianza en la Cumbre de Londres desde la que confrontar con Trump. En este momento la UE tiene que resolver si mantiene su enfrentamiento directo con Rusia o entra en la táctica de Trump. La guerra arancelaria sitúa en la Cumbre de la OTAN de junio el horizonte de un acuerdo entre Trump y la Cumbre de Londres, donde está la UE, en lo que Trump ha definido como el fortalecimiento de Occidente frente al enemigo sistémico chino.

2. Contradicciones entre Estados Unidos y China

La principal contradicción geopolítica en este momento se da entre el intento de EEUU de mantener su hegemonía global y el ascenso de China como potencia económica y tecnológica.

China lidera la producción manufacturera mundial (31,6%) frente a EEUU (16%) y forma más ingenieros y especialistas en tecnología, lo cual refuerza su ventaja estructural, y posee los mayores depósitos de tierras raras, clave para tecnologías avanzadas y aplicaciones militares.

La estrategia de EEUU (particularmente bajo Trump) busca «desconectar» a China del resto del mundo mediante una ofensiva arancelaria y creando bloques de países bajo su influencia. Para debilitar su desarrollo social y económico, EEUU intensifica la guerra comercial con China e intenta arrastrarla a una carrera armamentista, además de pretender cercarla militarmente con la excusa de proteger a Taiwan, incluso rompiendo el estatus actual de la isla ante la comunidad nacional, que no la reconoce como país independiente.

Trump utiliza la presión arancelaria incluso sobre países aliados con el mensaje: «relaciónate con EEUU o con China, pero no con ambos».

3. Contradicción entre Unión Europea y Estados Unidos

Existe una contradicción entre la línea de Trump (capitalismo nacional) y la de la UE (capitalismo globalista), que quedó patente en la Cumbre de Londres. Aunque la UE está debilitada y no actúa como actor independiente, Trump necesita de ella para reforzar su economía nacional.



La UE, por su parte, sigue apostando por la globalización neoliberal, lo que choca con la estrategia proteccionista y de confrontación de Trump.

La política de aranceles de Trump ha generado tensión, aunque suspendió temporalmente la aplicación de medidas a Europa mientras intensificaba la presión sobre China.

En la OTAN, Trump busca que la UE asuma más gastos mientras EEUU mantiene el control estratégico.

4. Relación entre EEUU y Rusia en la guerra de Ucrania

Trump intenta paralizar la guerra en Ucrania mediante un acuerdo entre Zelenski y Putin, no por motivos pacifistas, sino para apoderarse de los recursos naturales ucranianos, alejar a Rusia de China y de los BRICS+ y redirigir los recursos bélicos rusos hacia la economía interna estadounidense.

Esta estrategia forma parte de la política exterior de EEUU, que intenta frenar el avance del multilateralismo y reforzar la hegemonía estadounidense.

5. La política de rearme en la UE

En este marco, la UE plantea la política de rearme con el falso argumento de buscar su autonomía estratégica, porque incrementar el gasto militar no garantiza una autonomía estratégica mientras la estrategia internacional de la UE se decida en el marco de la OTAN. La Cumbre de la OTAN de junio decidirá el futuro de esta organización. El rearme no va a servir para garantizar autonomía estratégica mientras las decisiones político militares en la OTAN las adopte Washington. De momento está provocando una disputa entre EEUU y la UE atendiendo a cuáles empresas van a conseguir optar a los multimillonarios contratos de suministros de armas que se avecinan.

En este marco geopolítico, cobra especial importancia la Conferencia Internacional por la Paz, que se celebrará en junio en Bruselas en la que se tratará de alcanzar acuerdos sobre propuestas que permitan hacer frente a la ofensiva de un nacional capitalismo que no respeta la legalidad internacional, que ignora, cuando no confronta, con las principales organizaciones internacionales, Naciones Unidas incluidas.

Esta Conferencia tiene la intención de influir en la agenda política global y ofrecer una alternativa de paz, progreso y cooperación soberana, enfrentando el unilateralismo y las medidas coercitivas impuestas por poderes hegemónicos.

Debe convertirse en un espacio de articulación de propuestas políticas e institucionales concretas, y de movilización popular en defensa de la paz, la vida, la soberanía de los pueblos



III. La lucha por la paz y contra los conflictos

1. EEUU y su estrategia de control de Oriente Medio

En el nuevo orden internacional, el objetivo estratégico EEUU es China, a la que considera su principal rival sistémico, económico y militar. Pero para concentrar plenamente sus esfuerzos en este objetivo, Washington necesita mantener bajo control su periferia estratégica: su tradicional «patio trasero» latinoamericano, Europa, hoy escenario de negociaciones para detener la guerra OTAN-Rusia y de romper la alianza de este país con China, y Oriente Medio, donde sus principales baluartes siguen siendo Israel y Arabia Saudí. Esta estrategia global se basa en asegurar que ningún actor regional cuestione su hegemonía ni ofrezca espacios de penetración a sus rivales, particularmente a China, Rusia o Irán.

1. 2. Peones, baluartes e intereses

Hasta ahora, la mayoría de los aliados formales de Estados Unidos actúan como peones obedientes del Pentágono y del Departamento de Estado. Europa sigue atrapada en la dependencia política y Latinoamérica además en la económica y financiera del dólar y expuesta a operaciones de desestabilización en los países cuyos gobiernos no acatan los designios de Washington.

Israel, sin embargo, presenta gran autonomía dentro del sistema de alianzas estadounidenses. A diferencia de otros socios, el régimen sionista ha demostrado que su peso político y militar en la toma de decisiones de EEUU puede superar incluso a la Casa Blanca. Las numerosas ocasiones en que las políticas israelíes se han impuesto, incluso en contra de los intereses estratégicos de EEUU, confirman que la relación bilateral está lejos de una relación jerárquica tradicional.

1.2. Los Acuerdos de Abraham y el abandono a Palestina

Los Acuerdos de Abraham, diseñados durante la anterior presidencia de Donald Trump por Jared Kushner (su yerno y principal operador del lobby sionista), Benjamin Netanyahu y Mohammed Bin Salman, marcaron un punto de inflexión. Su objetivo era integrar plenamente a Israel en la región mediante el reconocimiento de su legitimidad por parte de los regímenes árabes, rompiendo el consenso —vigente desde la Conferencia de Rabat (1974)— de no normalizar relaciones con Israel hasta lograr una solución justa al conflicto palestino.

Egipto y Jordania habían sido las únicas excepciones históricas. Pero con los Acuerdos de Abraham, Emiratos Árabes, Bahrein, Marruecos y Sudán se sumaron al eje proisraelí, mientras Palestina fue completamente ignorada en las negociaciones. Estos acuerdos no nacieron del deseo de una paz justa, sino de una alianza estratégica con los países árabes suníes para cercar y confrontar a Irán, fortaleciendo a Israel como potencia regional. El gran perdedor: el pueblo palestino.

En octubre de 2023 estaba prevista la adhesión de Arabia Saudí al bloque. De haberse concretado, habría supuesto un golpe mortal a la causa palestina, sellando el aislamiento regional de su lucha. El contexto previo al 7 de octubre debe leerse en esa clave: evitar, mediante una acción desesperada y radical, la consumación del abandono definitivo a Palestina por los países árabes.

1.3. El relanzamiento del expansionismo israelí

La respuesta israelí a la operación de la resistencia palestina del 7 de octubre ha sido sistemática y abiertamente genocida. Con el respaldo total de EEUU y la Unión Europea, Tel Aviv ha utilizado el 7 de octubre como excusa para ejecutar la mayor agresión militar contra el pueblo palestino desde 1948. El

gobierno ultraderechista de Netanyahu trabaja por ampliar las fronteras de Israel desde el río Jordán al mar Mediterráneo, conculcando los acuerdos de Naciones Unidas sobre dos Estados, expansión enmarcada en la estrategia de los sectores radicales sionistas de construcción del Gran Israel, que aspira a expandirse desde el Éufrates en Iraq hasta el Nilo en Egipto, reorganizando el mapa político de la región bajo hegemonía israelí y de EEUU.

En estos meses, Israel ha reocupado parte del sur del Líbano, reforzado su control sobre el Golán y ampliando su dominio sobre grandes áreas de Siria, aprovechando el vacío de poder tras el colapso del gobierno de Bashar al Assad.

1.4. Siria: de bastión de resistencia a Estado fallido

El gobierno sirio representaba una rara excepción en la región: un Estado multiconfesional, que garantizaba servicios públicos universales incluso en medio de la guerra, y que mantenía una firme posición antisionista. Su alianza con Irán y con Rusia lo condenó ante los ojos de las potencias occidentales y sus aliados reaccionarios del Golfo. Desde 2011, fue objeto de una agresión militar multilateral en la que participaron actores estatales (como Turquía, Israel o EEUU) y no estatales (grupos terroristas salafistas como Al Qaeda o Daesh).

Las potencias ocupantes de lo que fue Siria —Israel, EEUU y Turquía— controlan el país, y los «nuevos gobernantes» son herederos políticos de las facciones más oscuras del integrismo wahabita. Esta derrota simbólica y territorial del “eje de resistencia” antiimperialista y antisionista representa un cambio radical en la correlación de fuerzas en Oriente Medio.

1.5. Turquía, el equilibrista estratégico convertido en potencia regional

En medio de este nuevo orden regional, Turquía bajo Erdogan se ha consolidado como un actor pragmático y versátil. Mientras mantiene un discurso oficial antisionista, sus relaciones en materias como la economía, la tecnología militar, el turismo y la cultura, así como sus relaciones políticas y diplomáticas con Israel son muy sólidas. Es uno de los principales beneficiarios del cambio de gobierno en Siria, donde Ankara ha ocupado territorios del norte bajo pretexto de seguridad fronteriza y lucha contra el PKK.

En el conflicto de Ucrania, Erdogan ha sabido mantener una posición de equilibrio estratégico para Turquía: fortaleciendo su papel en la OTAN mientras mantiene canales abiertos con Rusia. Este equilibrio ha elevado su perfil como mediador regional y garante de intereses cruzados, consolidando a Turquía como potencia bisagra entre Europa, Asia y Oriente Medio. Turquía se fortalece como un poder en la zona, aumentando simultáneamente su influencia en antiguas repúblicas soviéticas como Azerbaiyán o Turkmenistán.

1.6. Irán: lo que queda del «eje de resistencia»

Irán y sus aliados —Hezbollah en Líbano, el movimiento hutí Ansar Alá en Yemen, y las distintas milicias chiitas en Iraq y Siria— son los únicos actores regionales que continúan manteniendo una posición de confrontación real al eje proisraelí y proestadounidense en la región. Durante años, Tel Aviv ha intentado arrastrar a Washington a una guerra abierta contra Irán, sin éxito hasta ahora.

La administración Biden optó por continuar la política de presión máxima: sanciones, aislamiento y sabotaje, sin llegar al enfrentamiento directo. Previsiblemente Trump seguirá intentando debilitar a Irán por la vía de las sanciones. Este año se tienen que revisar las impuestas por el programa nuclear iraní



y el primer paso que ha dado EEUU en vísperas del inicio de las negociaciones ha sido la imposición de nuevas sanciones.

Estados Unidos no puede enfocarse en el cerco a China sin asegurar la reconfiguración de Oriente Medio. En estos momentos los principales obstáculos para EEUU en la región son la habitual e inagotable resistencia palestina y la capacidad de maniobra de Irán.

2. América Latina y África

2.1. Tendencias generales en América Latina

Con la vuelta de Trump a la Casa Blanca, sus primeras decisiones han generado preocupación en América Latina y no es para menos, pues solo es esperable la reactivación de la doctrina Monroe en su política exterior, ayudada por los gobiernos de extrema derecha, lo cual generará nuevos conflictos.

Como antes contra el comunismo, «América para EEUU y no para China» es su nuevo lema de aplicación:

El proyecto de Trump busca mantener su hegemonía imperial, hoy en decadencia, y disputar con China, a quien ha designado su enemigo estratégico, el liderazgo económico, político y militar mundial.

El control de América Latina y Centroamérica aparece así como estratégico para unos EEUU que abren una nueva etapa agresiva de control de zonas de influencia mundial en su ciclo imperial decadente, y de vuelta a la política de bloques.

Estos subcontinentes se convierten así en una zona de conflictos y de disputa geopolítica, más aún por la influencia económica, política y cultural creciente de China en la región, que ha avanzado mucho en los últimos años en inversiones, créditos e infraestructuras de comunicaciones y transportes.

Desde 2015 el gobierno chino ha participado en tres cumbres políticas con líderes de la CELAC, que excluye a EEUU y Canadá. En relaciones diplomáticas, cinco países de América Latina han cambiado su reconocimiento de Taiwán por el reconocimiento a China.

La influencia china, considerada por EEUU como injerencia, es también cultural: 28 Institutos Confucio abiertos en numerosos países para transmitir lengua y cultura china. También ha existido una importante cooperación militar en los últimos años de China con varios países.

China y América Latina en los últimos veinte años han intensificado sus relaciones comerciales. Las exportaciones a China, pasaron de 14.000 millones de dólares en 2004 a 194.000 en 2023. Soja, petróleo, hierro y cobre sumaban el 65% de lo que se vende hacia China. ¿Y las exportaciones de China a América Latina? De 28.000 en 2004 a casi 300.000 millones de dólares en 2024, sobre todo tecnologías, manufacturas y coches eléctricos.

Desde 2018, salvo México que exporta de manera prioritaria a EEUU, América Latina exporta más a China que a EEUU.

La administración ultraderechista de Trump busca subordinar a los países latinoamericanos a los intereses de los EEUU. Contra ellos se establecen ya amenazas de todo tipo. EEUU busca una sumisión de estos países que le sea ventajosa en acuerdos económicos, políticos y militares de todo tipo. Sus aliados políticos y económicos son cooperadores necesarios para la guerra de Trump contra China. Continúa activamente el intervencionismo imperialista en esta zona, a la que ven como una región



en disputa geopolítica no solo entre China y EEUU, sino de disputa regional entre los proyectos emancipatorios de la izquierda y los gobiernos autoritarios y neofascistas de derecha, y que Trump divide entre gobiernos aliados y gobiernos enemigos, a los que hay que derrotar y/o derrocar.

La vuelta a la doctrina Monroe en la política exterior de EEUU ve a América Latina como su « patio trasero» al que debe dominar a través de cualquier estrategia intervencionista legal o ilegal: elecciones fraudulentas, financiaciones ilegales, gobiernos títeres, golpes de estado, lawfare, manipulación, etc. La soberanía y la autonomía estratégica de América Latina está en juego.

Este segundo gobierno de Trump supondrá la continuidad de las amenazas a los pueblos y organizaciones políticas y sociales que luchan por los derechos humanos, la soberanía, independencia y el desarrollo: políticas y estrategias contra proyectos políticos democráticos y populares, revolucionarios o reformistas. La administración Trump ya está dando el apoyo explícito a gobiernos y partidos ideológicamente afines para lograr una mayoría continental de ultraderecha, como los autoritarios Nayib Bukele en El Salvador, Daniel Noboa en Ecuador, la golpista Dina Boluarte en Perú o el neofascista Javier Milei en Argentina.

De todos espera sacar acuerdos ventajosos. Bukele ha convertido a El Salvador en la cárcel trasera de EEUU, Noboa ha cometido un escandaloso fraude electoral para impedir la vuelta democrática del correísmo al poder político en Ecuador, Dina Boluarte inhabilitará al presidente de izquierdas encarcelado Pedro Castillo. A Argentina, el FMI le acaba de conceder esta semana un crédito de 20.000 millones de dólares en pago a sus políticas autoritarias y ultraliberales.

La política exterior de EEUU está en contra de la unidad latinoamericana y a favor de la desaparición y pérdida de influencia de las instituciones de integración regional, como el ALBA y la CELAC, esta última todavía importante con cierta influencia regional. EEUU ve a la alianza de los BRICS como un bloque que representa una amenaza a su hegemonía, mientras mantiene un enfrentamiento muy fuerte con Brasil y Lula, que explica el apoyo de EEUU a la familia del neofascista Bolsonaro, un apoyo que le será útil si consigue sacar a Brasil de los BRICS.

El nombramiento de Marco Rubio, senador de extrema derecha y de origen cubano como Secretario de Estado de EEUU nos anunció que no cabe esperar otra política que la confrontativa contra el Foro de Sao Pablo, el Grupo de Puebla y todos los gobiernos de izquierda, principalmente contra Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua, a los que se sitúa directamente en el « eje del mal» y contra los que conspira para derribar sus gobiernos.

En enero de 2025, EEUU volvió a incluir a Cuba entre los países patrocinadores del terrorismo revirtiendo una medida muy tardía de la administración Biden y solo puede esperarse un mantenimiento del ilegal bloqueo económico a la isla, que seguirá perjudicando el derecho al desarrollo del pueblo cubano.

Con México se ha iniciado una relación tensa y conflictiva que ha tenido un primer conflicto abierto en torno a varios temas: las deportaciones de nacionales, la militarización y el control migratorio de la frontera y los aranceles que EEUU pretendía imponer a México a través de la «diplomacia de las pistolas». Designó a los cárteles mexicanos como organizaciones terroristas, lo que eventualmente podría provocar intervenciones militares de EEUU en la región.

Tras la respuesta contundente de Claudia Sheinbaum se ha abierto una vía de diálogo y negociación entre ambos países. Por ahora Trump no ha cuestionado el T-MEC (Tratado de Libre Comercio entre México, EEUU y Canadá) que sí cuestionó en su primer mandato.

III. La lucha por la paz y contra los conflictos

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



De muy grave cabe calificar la reclamación de Trump sobre el canal de Panamá, cuyo estatus pretende cambiar, amenazando con recuperarlo incluso con tropas. Panamá tiene hasta hoy el control y el derecho absoluto sobre el canal por los acuerdos Torrijos-Carter, pero EEUU pretende sustituirlos por un nuevo acuerdo bilateral con Panamá que permita no solo el paso preferente de sus barcos mercantes sin tasas, sino la normalidad de la presencia de buques militares, entrenamientos, ejercicios y «actividades humanitarias» en aguas jurisdiccionales de Panamá. Es casi seguro que el actual presidente panameño, José Raul Mulino, firme un acuerdo de este tipo. Tras la reciente visita del Secretario de Defensa de los EEUU a Panamá, Pete Hegseth, el presidente panameño ha afirmado que Panamá se retira de la colaboración con la nueva Franja y Ruta de la Seda.

La ruta transoceánica que permite el canal de Panamá es vital y estratégico para el comercio y para la armada de los EEUU, más aún tras el siempre posible proyecto de nuevo canal en Nicaragua que el gobierno sandinista quiere desarrollar con empresas chinas y de otros países.

El control de los recursos naturales, energéticos y minerales de América Latina se suman a las exigencias logísticas y militares de un gobierno que ha puesto sus ojos en este continente como zona de influencia que debe disputar y controlar antes de su gran confrontación con China. El proyecto de dominación de EEUU sobre América Latina busca la penetración del capital transnacional norteamericano en la obtención de estos recursos energéticos y minerales, que obtienen a través de concesiones de explotación extractivista que a menudo suponen un impacto medioambiental negativo y conllevan conflictos laborales y de todo tipo con las comunidades campesinas e indígenas.

IX Cumbre de la CELAC en Honduras

En la coyuntura, Xiomara Castro le ha dado el relevo a Gustavo Petro en una cumbre de la CELAC celebrada a primeros de abril. Es hoy uno de los organismos de integración que ha perdurado en la región y que puede jugar un papel estratégico importante en este momento de disputa en Latinoamérica. Todavía representa una alternativa real a la OEA y no solo es una herramienta de integración con la intención de fortalecer los lazos y la cooperación entre los países miembros, puede jugar también un papel de contrapeso coordinado ante ciertas políticas de EEUU, aunque sigue habiendo un enfrentamiento larvado ideológico que merma su capacidad de acción, y a veces muestra divisiones internas entre izquierda y derecha en temas controvertidos como Venezuela.

De la declaración conjunta firmada por los 33 países que integran la CELAC en declaración conjunta, destacamos varios aspectos en ese sentido:

- a. Voluntad de fortalecer relaciones.
- b. Reafirmar la proclama de América Latina y Caribe como 'Zona de Paz'.
- c. Propuesta de que una persona nacional de un estado miembro de la región pueda ostentar la Secretaría General de la ONU.
- d. Promover intervenciones conjuntas de la CELAC en foros multilaterales.
- e. Respaldar la estabilidad de Haití.
- f. Enfrentar de manera común la cuestión migratoria.

La posición de Izquierda Unida respecto a América Latina:

- Continuar apoyando a los movimientos políticos y sociales populares, democráticos y antiimperialistas que luchan por enfrentar los objetivos del imperialismo en América Latina y a los proyectos neofascistas allí.



- Denunciar las políticas de dominación regional y los ataques de EEUU y las oligarquías latinoamericanas a las democracias y a los gobiernos de izquierdas, reformistas o revolucionarios.
- Apoyar la integración latinoamericana y el derecho de los pueblos a la dignidad, la soberanía y la no injerencia, los derechos humanos y la independencia económica y política.
- Denunciar los objetivos intervencionistas de EEUU en la región y la utilización de estrategias para imponer gobiernos autoritarios y de extrema derecha en los países: golpes de estado, lawfare contra dirigentes de izquierda, desestabilización política, fraudes electorales, etc.
- Mantener la relación fraternal y cordial necesaria con el Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla con vistas a colaborar y cooperar en las soluciones a los problemas de las clases populares y de la justicia y los derechos humanos de los ciudadanos latinoamericanos.

2.2. África

La Europa Fortaleza y los migrantes

La situación de un continente sumido en el hambre y la dependencia, el más pobre y desigual de todos, mantiene a África en una necesidad de resolver las causas de esa pobreza, que tienen que ver con la negación del desarrollo y la falta de soberanía, con la deuda externa, y el neocolonialismo que ahoga todavía a África y le impide un desarrollo de sus derechos humanos como pueblos del Sur. Las empresas europeas y norteamericanas siguen depredando África y llevándose los recursos naturales a las antiguas metrópolis.

Mientras esas causas estructurales no se resuelvan, las migraciones seguirán existiendo y el Mediterráneo seguirá siendo un lugar muy peligroso para los migrantes, donde las mafias y los gobiernos de ultraderecha de la UE son los únicos que salen ganando violando los derechos humanos de los migrantes que se juegan la vida en busca de un porvenir mejor.

No hay un número exacto de los migrantes que se ahogan cada año entre África y Europa pero sí se sabe que son miles las muertes y desaparecidos registrados. En 2024 se contabilizaron más de 2.200 muertes en el Mediterráneo según la Organización Internacional para las Migraciones. Izquierda Unida continuará denunciando la violación de los derechos humanos de la Europa Fortaleza, cerrada sobre sí misma a la solidaridad internacional, a pesar de que todos los años la UE reconoce que necesita millones de trabajadores inmigrantes por su baja natalidad.

Sáhara Occidental

Izquierda Unida reafirma su compromiso histórico de solidaridad con el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí el cual tiene derecho a la autodeterminación y a un referéndum vinculante que está siendo ignorado por el presidente Sánchez y el ministro de Exteriores, José Manuel Albares, al aceptar el Plan de Autonomía marroquí para el Sáhara, aceptación que ha sido explicitada por Albares hace unos días en una cumbre bilateral hispano marroquí.

Rechazamos ese Plan de Autonomía por violar las resoluciones de la ONU y el derecho internacional, pues busca integrar a la fuerza al Sáhara Occidental en Marruecos violando su histórico derecho a la autodeterminación, como así le es reconocido por la mayoría de la comunidad internacional.

Izquierda Unida continuará denunciando esta posición de la parte mayoritaria del gobierno español que niega el derecho internacional y defiende un plan de autonomía fracasado y ambiguo, ya presentado en 2007 por Marruecos y que 8 años después solo sirve como excusa para seguir ocupando ilegalmente el territorio saharauí y saqueando sus recursos naturales.

III. La lucha por la paz y contra los conflictos

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



Contra la dictadura de Guinea Ecuatorial

En Guinea Ecuatorial continúa tras 44 años y a base de una muy dura represión la dictadura familiar de Teodoro Obiang Nguema, quien viola todos los derechos humanos de sus ciudadanos: torturas, desapariciones forzadas, presos políticos.

Obiang se ha mantenido en el poder a base de represión y desde hace una década gracias al petróleo que surge en el mar y el continente y que le ha convertido en uno de los hombres más corruptos del mundo. Izquierda Unida se siente comprometida con los movimientos de oposición política de Guinea Ecuatorial, especialmente con el Movimiento de Liberación III República de Guinea Ecuatorial, cuatro de cuyos dirigentes en el exilio de España, fueron secuestrados en 2019 por el dictador y llevados a Guinea Ecuatorial, donde sufrieron horribles torturas y donde uno ya ha fallecido. Por este secuestro se instruye una causa en la Audiencia Nacional española que ha puesto contra las cuerdas a la familia del dictador.

Recientemente todos los movimientos de oposición de Guinea Ecuatorial han fundado una plataforma política y de derechos humanos para coordinarse llamada Nexos, celebrando un Congreso al que Izquierda Unida asistió como fuerza invitada.

Panafricanismo y lucha contra el neocolonialismo

Al obtener su independencia tras años de lucha y rebelión anticolonialista, los países africanos obtuvieron solo una independencia política pero no económica. Económicamente las empresas transnacionales de las antiguas metrópolis colonialistas siguieron controlando la economía de muchos países a través de gobiernos corruptos, fenómeno que sigue vigente a día de hoy.

En los últimos años los movimientos panafricanistas y antiimperialistas a favor de la unidad africana se han desarrollado mucho en todo África negra, donde sobre todo Francia mantiene en África occidental un control de la economía de esos países, y continúa saqueando sus recursos naturales y manteniendo a sus antiguas colonias en la pobreza a través de una dependencia económica que impide el derecho al desarrollo y del disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales de los habitantes.

En el África occidental es significativo que en Costa de Marfil, Senegal y Gabón, joyas de la Corona del neocolonialismo francés en África, los sectores de izquierda y los movimientos panafricanistas y anticoloniales han avanzado en organización y respaldo popular. En Senegal, después de años de represión, se ha producido en 2024 la victoria electoral de la izquierda y hay un nuevo gobierno progresista encabezado por Diomaye Faye, encarcelado anteriormente, que dirige el partido PASTEF (Patriotas de Senegal por el Trabajo, la Ética y la Fraternidad).

En Níger, Mali y Burkina Faso se ha producido en los últimos años tres movimientos político-militares cuya inspiración ideológica es también el nacionalismo, el panafricanismo y el antineocolonialismo francés, y en menor medida el socialismo, que han llevado al poder a tres jóvenes militares a través de tres levantamientos o rebeliones militares revolucionarias con un gran apoyo popular detrás, para derrocar a tres gobiernos títeres de Francia que llegaban al poder a través de fraudes electorales. Los nuevos presidentes de Mali, Níger y Burkina tenían entre sus inspiradores a los héroes populares antiimperialistas de la independencia africana desde Mandela a Lumumba pasando por Amílcar Cabral o Tomás Sankara. Incluso a Hugo Chávez.

Por primera vez y para evitar golpes militares reaccionarios de países con gobiernos afines a Francia, Níger, Mali y Burkina Faso crearon la AES (Confederación de Estados del Sahel) en 2023 un pacto de defensa mutua ante agresiones externas y de colaboración política, económica y cultural.



Izquierda Unida presta especial atención a este proceso de África Occidental, pues estos gobiernos están planteando algunas iniciativas muy interesantes para obtener la soberanía total de sus países: la lucha contra la pobreza, la dependencia y la deuda externa; el impulso a derechos como salud, vivienda o educación; así como una ruptura con las empresas francesas para favorecer la creación de empresas públicas al servicio de los intereses de los ciudadanos y de la nación y la salida de la moneda francesa (el franco CEFA que sigue presente en 14 países de África, 12 de habla francófona más Guinea Bissau y Guinea Ecuatorial).

AFRICOM¹⁰ y la OTAN en norte de África

Hemos de denunciar la estrategia de seguridad y desarrollo regional de AFRICOM y la OTAN en el norte de África para el control militar del continente negro. Según este plan la OTAN está muy preocupada por la posible alianza entre los países del Magreb y los del Sahel y a su vez de estos con China y Rusia «lo que provocaría un declive de los aliados y potencias occidentales de EEUU en el continente, y seguramente en la ONU».

La OTAN y ciertos gobiernos corruptos en el Sahel cercanos a Francia han alimentado incluso la presencia de grupos yihadistas islámicos entre el Sahel como forma de desestabilización, desestructuración social y de promover la violencia contra las poblaciones y las organizaciones populares, y en el fondo, como forma de impedir la conciencia social y política y el avance y el triunfo de los procesos de cambio social y las revoluciones populares.

Izquierda Unida debe seguir trabajando con más organizaciones africanas en España para seguir tejiendo alianzas y continuar trabajando las conexiones entre colonialismo, racismo y migraciones con el anticapitalismo y panafricanismo.

También debemos denunciar los acuerdos europeos EPAS (Acuerdos de Asociación Económica) y los acuerdos AFCFTA (African Continental Free Trade Area) y su impacto en la soberanía africana.

El genocidio en Congo

Izquierda Unida ha denunciado el genocidio silenciado en el Congo como un eje de denuncia y campaña que exponga el intervencionismo y el imperialismo estadounidense junto al resto de países europeos. El Congo, país con las riquezas minerales más impresionantes de África se ve envuelto desde hace años en una guerra civil primero y ahora regional, apoyada por empresas transnacionales y países neocoloniales que pretenden expoliar sus riquezas.

3. Las alianzas y movimientos por la paz y por la resolución pacífica de conflictos

3.1. La paz, el «derecho síntesis»

La paz duradera es premisa y requisito para el ejercicio de todos los derechos y deberes humanos. La paz es el derecho humano síntesis, porque sin él es imposible disfrutar ninguno de estos derechos conquistados por las luchas obreras y populares. Existen textos constitucionales que afirman que la paz es un derecho, pero también un deber de obligatorio cumplimiento.

La paz constituye un derecho de todas las personas y simultáneamente deber para el Estado y todos los componentes de la comunidad. Las incitaciones a la guerra y a la violencia, la prédica del odio y de las

10 Mando África de Estados Unidos, creado en 2006 y dependiente del Departamento de Defensa.

III. La lucha por la paz y contra los conflictos

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



soluciones de fuerza, son descaradas violaciones al derecho a la paz, que debe ser respetado tanto por cada ciudadano, como por los órganos del Estado. La paz es condición de la vida civilizada y sustentáculo del orden jurídico y de las libertades públicas. El compromiso de mantenerla no corresponde sólo a los poderes públicos sino que se torna en acción solidaria de todos los que conforman el tejido social.

3.2. Las mujeres, constructoras de paz

La paz no puede ser entendida simplemente como la ausencia de guerra. En los años 60 se construyó el concepto de “paz positiva”, incompatible con la violencia estructural que está detrás de las desigualdades. El feminismo ha contribuido a construir esa paz positiva, introduciendo derechos para las mujeres y así luchando contra la violencia estructural derivada del sistema patriarcal.

La conferencia de Naciones Unidas de Beijing de 1995 resaltó el papel de las mujeres como constructoras de paz. Promueven la reconciliación a través de la búsqueda de soluciones pacíficas y duraderas a los conflictos, al mismo tiempo que movilizan a sus comunidades y a la sociedad en su conjunto para participar en la construcción de la paz y promover un cambio social positivo. Las mujeres constructoras de paz reconocen la importancia de abordar las desigualdades de género y la violencia de género como parte integral de la construcción de la paz, participan activamente en procesos de diálogo, mediación y negociación, y a menudo desempeñan un papel crucial en la facilitación de conversaciones de paz.

Tal es así que cuando las mujeres participan en los procesos de paz, las partes son más propensas a negociar y los acuerdos son más efectivos; los acuerdos alcanzados tienen un 64% menos de probabilidades de fallar y hay un 35% más de probabilidad de que duren al menos 15 años.

3.3. La lucha por la paz

La lucha por el derecho a la paz de los pueblos y contra las guerras imperialistas ha sido una seña de identidad de nuestra formación política, que también se ha implicado en la solidaridad internacional con los pueblos que luchan frente a la violación masiva de sus derechos humanos, como el pueblo palestino o el pueblo saharauí, que resisten frente a la agresión y la ocupación ilegal de sus territorios por parte de Israel o Marruecos en conflictos que ya duran décadas.

El compromiso en la lucha por la paz y contra la guerra ha sido una actividad fundamental en la que el conjunto de la militancia de Izquierda Unida se ha implicado siempre con pasión, trabajos y esfuerzos sin fin, convencidos de su absoluta necesidad e importancia para la sociedad. En los años 80 la izquierda transformadora española, e Izquierda Unida con ella, se implicó a fondo en las movilizaciones populares masivas contra las bases militares de EEUU y por el NO en el referéndum contra la OTAN. En las últimas décadas, IU también ha contribuido a la lucha por la paz a través de importantes acciones y movilizaciones contra las guerras imperialistas que el capitalismo ha organizado contra los pueblos para someterlos y robarles sus recursos naturales: Guerra del Golfo, Iraq, Yugoslavia, Libia, etc.

Con la llegada del neofascista Trump a la cabeza del imperio, el impulso del neofascismo y el sionismo en el mundo, su respaldo a proyectos políticos autoritarios, y la multiplicación de conflictos armados aumentan los peligros para la democracia, la paz y los derechos humanos en el mundo y aumentan los riesgos de confrontaciones armadas localizadas e incluso regionales.

Izquierda Unida apuesta por la resolución pacífica y negociada de los conflictos armados, basada en el derecho internacional bajo el auspicio de la ONU y del Derecho Internacional Humanitario. Nunca las guerras y la violencia resolvieron conflictos a favor de la justicia y el derecho de los pueblos.



El derecho internacional, el multilateralismo, las Naciones Unidas o las Cortes internacionales de Justicia se han convertido en obstáculos para el imperialismo y objetivos a batir por parte de un gobierno Trump que no quiere aceptar límites ni legales ni de la comunidad internacional en su expansionismo y belicismo por la dominación mundial.

Las Naciones Unidas siguen siendo un instrumento válido e imprescindible para la potenciación de la diplomacia frente a los conflictos, la aplicación del derecho internacional y la respuesta y promoción de la negociación ante los conflictos armados. Sin embargo, es urgente una reforma de la ONU que elimine el derecho de veto de las cinco potencias permita responder con justicia y urgencia ante las crisis y conflictos, que democratice este organismo internacional.

Según el Security Council Resort, el veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, especialmente EEUU, ha bloqueado 43 resoluciones de paz desde el año 2000.

Así mismo debe lograrse un mayor poder de intervención y de capacidad coactiva ante países que violen los derechos humanos para lograr ser más eficaz ante conflictos como el de Palestina o Sáhara, para obtener una mayor capacidad de imponer sus resoluciones o intervenir ante hechos tan sumamente graves como un genocidio.

Debería discutirse y reglamentarse la interposición, despliegue y actuación de cascos azules ante conflictos muy graves.

Del mismo modo, debemos valorar los nuevos tratados innovadores como el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPNW) ratificado ya por 93 países e impulsado por una coalición de ONGDS de más de 100 países Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN). Les fue concedido el Premio Nobel de la Paz 2017 por concienciar sobre las consecuencias catastróficas del uso de armas nuclear.

3.4. El «Rearme de Europa»

Una vez más corren vientos de guerra y rearme en Europa y en el mundo que reclaman el compromiso y la responsabilidad de IU, del movimiento pacifista del que siempre hemos formado parte y del conjunto de la sociedad. Para construir ese Movimiento por la Paz debemos desplegar las más amplias alianzas sociales y políticas para sumar a muchas organizaciones a ese desafío: organizaciones sindicales y políticas de izquierdas, movimientos sociales y ongds, organizaciones feministas, ecologistas, de migrantes, republicanas, y un largo etc.

Estos vientos de guerra están provocados esta vez por una ruptura de EEUU con su aliada UE, a la que Trump ha puesto aranceles, ha amenazado con retirarle el paraguas nuclear y a la que exige un aumento presupuestario en la partida de Defensa de un 5% del PIB que provocará un detrimento evidente en las partidas presupuestarias sociales (sanidad, educación, vivienda...) y conllevará compras de armamento enormes a empresas norteamericanas.

Lejos de preparar a Europa para la Paz e implicarse en una negociación que cierre la guerra de Ucrania con implicación de la ONU y la OSCE, la UE, los líderes neoliberales de la UE han llamado a un rearme delirante e irresponsable de 800.000 millones de euros y hablan de mandar todavía más armas e incluso tropas europeas a Ucrania, argumentando una hipotética amenaza rusa para justificarlo.

Es necesario alertar a la sociedad de los peligros de la escalada belicista y concienciar al pueblo español y a la clase trabajadora de la necesidad de frenar el rearme y apostar por la paz, implicarnos en el reimpulso y promoción de un movimiento pacifista que fue muy fuerte en nuestro país pero que

III. La lucha por la paz y contra los conflictos

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



en los últimos años se encuentra debilitado. Debemos sumar a muchas organizaciones amigas a ese movimiento.

Rechazamos el rearme en la UE, la escalada bélica y el aumento del presupuesto militar en nuestro país, a la vez que reafirmamos nuestra opción por la negociación y el diálogo como forma de resolución de los conflictos armados en todas partes, a través del derecho internacional y la ONU como garante.

Rechazamos la OTAN como una de las organizaciones más peligrosas de la humanidad cuya existencia hoy no tiene ningún sentido y es un peligro objetivo para la paz. Es conveniente reactivar el «No a la OTAN» y reclamar la salida de las bases militares de EEUU de suelo español y europeo. EEUU es una amenaza política económica y comercial para Europa, algo incompatible con que supuestamente participe en la defensa europea.

Defendemos el desarme y la desmilitarización en la UE y en el planeta y para ello es necesario impulsar iniciativas como la organización de la Conferencia Internacional por la Paz y contra el rearme en junio de 2025 en Madrid o la Cumbre Alternativa por la Paz que se va a organizar en paralelo a la Cumbre de la OTAN en La Haya los próximos 24 y 25 de junio de 2025. Relanzar el movimiento pacifista es necesario para frenar el rearme y las guerras.

IV. Nuestra propuesta alternativa

1. El concepto de seguridad humana y sus contenidos frente al discurso belicista

La Unión Europea debe abandonar la idea de que seguridad equivale a militarización y que la defensa equivale a disuasión militar, solo posible con un incremento del gasto militar que reduciría los gastos sociales. Esta reducción supone prolongar e incrementar una crisis económica que sufren millones de personas en toda Europa, caldo de cultivo para el avance del fascismo.

La carrera armamentista pone fin a cualquier esperanza de abrir una nueva era en paz tras la pandemia que requiere el aumento de las inversiones en economía social y productiva. Por ello, una política de seguridad y defensa basada en la escalada armamentística es un inmenso error. Además del grave daño social que va a causar a las clases populares y a amplias mayorías sociales, incrementa el riesgo de confrontación militar. Las armas se fabrican y venden no para ser almacenadas, sino para ser consumidas, única manera de que la industria militar resulta rentable.

Los ingentes recursos económicos que la Unión Europea pretende destinar al rearme deberían destinarse a un modelo de seguridad colectiva y humana de prevención, disuasión y solución pacífica y diplomática de conflictos, de cooperación política, económica, científica y comercial, de garantía de los derechos sociales, económicos y laborales.

La paz es la premisa imprescindible para poder levantar un eficaz sistema de seguridad humana, para los europeos y para todos los pueblos del mundo. El mejor mecanismo de garantía de la paz y la convivencia internacional es la defensa de los derechos humanos y la supeditación al derecho internacional. Nuestro modelo de seguridad es la Seguridad Humana, que sitúa la paz en el centro, como el «derecho humano síntesis», sin el cual es imposible disfrutar el resto de derechos humanos, derechos que han sido reconocidos gracias a siglos de luchas populares.

La Organización de las Naciones Unidas viene afirmando que desarrollo, paz, seguridad y derechos humanos se refuerzan mutuamente. La paz y la justicia social abarca una dimensión económica intensamente relacionada con la seguridad humana, que propende a erradicar las causas más profundas de la guerra: la desigualdad económica, la injusticia social y la opresión política.

La noción de seguridad humana fue definida por la ONU en 1994. Sustituyó el concepto tradicional de protección entendido como militar, por otra concepción que abarca siete dimensiones: económica, alimentaria, sanitaria, ambiental, personal, comunitaria y política.

Vivimos en un planeta con impresionantes avances tecnológicos que pueden permitir a toda la humanidad vivir dignamente si consolidamos un sistema de seguridad humana. Es posible transformar el sistema energético mundial para garantizar seguridad climática. Se puede producir y a la vez proteger la biodiversidad. Existen suficientes recursos para que toda la humanidad reciba una educación o una atención sanitaria de calidad. Y para hacer realidad todas estas aspiraciones lo más importante es un sistema de seguridad humana destinado a garantizar la paz y el progreso de la humanidad, priorizando la utilización de los recursos para desarrollo social y ambiental.

Integrar la anterior noción con principios democráticos y de resolución pacífica de conflictos implica transformar profundamente el paradigma de seguridad, priorizando la prevención antes que la reacción. Izquierda Unida debe explicar y formular propuestas para alcanzar la seguridad humana en todos los

IV. Nuestra propuesta alternativa

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



lugares donde actuamos y allá donde gobernamos: acabar con la desigualdad social, garantizar unos estándares suficientes de vida digna a todas las personas que habitan en nuestro país, fortalecer el Estado social para no dejar a nadie atrás.

Seguridad humana son los mecanismos de corrección de desigualdades que garantizan justicia social, como la educación y sanidad públicas y de calidad, la atención a las personas de la tercera edad, la eliminación de la discriminación y la violencia hacia las mujeres, la desaparición de la pobreza infantil, y la preservación de ecosistemas limpios y saludables.

Seguridad humana es fortalecer los servicios públicos en especial los de garantía de derecho a la vivienda, y fortalecer las infraestructuras imprescindibles para el desarrollo económico y la creación de empleo de calidad, continuar subiendo los salarios y reduciendo precariedad laboral y jornada de trabajo. También una transición industrial con acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y mecanismos de protección de todo lo anterior.

Seguridad humana también es protección frente al cambio climático y las catástrofes naturales. Es poner en marcha la transición a la descarbonización y garantizar la soberanía energética para asegurar una seguridad humana dentro de los límites del planeta. Para ello es necesario proteger y gestionar desde lo público todos los sectores y recursos estratégicos, con especial atención a las masas de agua dulce, las tierras fértiles y los recursos minerales.

Solo un sistema público puede gestionar correctamente la prevención de las amenazas y catástrofes consecuencia del cambio climático y otras crisis ambientales: inundaciones, incendios o temperaturas extremas, por ejemplo.

Y para todo ello, se requiere poner en marcha políticas de adaptación al nuevo escenario climático que acompañen las medidas de mitigación por su especial impacto en las clases vulnerables.

En la última reunión del G20 a final del año 2024 la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, explicó que «el gasto en armas creció casi al triple que la economía mundial en tan solo dos años; en cambio, 700 millones de familias aún viven por debajo de la línea de la pobreza. ¿Cómo es que la economía de la destrucción alcanzó un gasto de más de 2,4 billones de dólares?»

Por ello expuso una acción ejemplar para la construcción de Seguridad humana, el programa «Sembrando Vida» que se implementa en México con el objetivo de apoyar a las y los sembradores del país, por medio de la inversión y acciones que buscan incentivar la autosuficiencia alimentaria, el desarrollo social de los productores y comerciantes, así como aportar en el tema del calentamiento global. Y a continuación propuso que el programa Sembrando Vida se llevará a cabo a nivel global, destinando el 1% del gasto armamentístico mundial en crear el plan de reforestación más grande de la historia. “Con ello ayudaríamos a mitigar el calentamiento global y restauraríamos el tejido social ayudando a las comunidades a salir de la pobreza. La propuesta es dejar de sembrar guerras, sembremos paz y sembremos vidas”

Los pueblos de Europa necesitan seguridad humana, especialmente los trabajadores y trabajadoras, quienes dependen, para garantizar un futuro digno a sus familias, de su trabajo y si acaso de un escaso patrimonio conseguido tras toda una vida de sacrificios. Pero no es la seguridad militar o policial la que va a garantizar la prevención de guerras y la desactivación de las ya existentes, sino la política de seguridad humana.

La seguridad humana requiere inversiones económicas, financiación y talento humano volcados en las

industrias de desarrollo, la industria que necesitamos para acabar con el hambre y la pobreza en el mundo y para frenar la crisis climática. Más inversión en transición energética y energías limpias, en industria biotecnológica y alimentaria, en investigación médica y farmacéutica, en nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en cultura. Por el contrario, el desproporcionado incremento del gasto en industria militar que nos quieren imponer nos lleva irremediabilmente a una economía de guerra que necesita muerte y destrucción para cubrir sus expectativas de negocio y beneficio.

Poner en marcha la política europea de seguridad humana requiere una profunda reestructuración institucional, que podría iniciarse con la creación de una Agencia Europea de Seguridad Humana que coordine respuestas civiles ante crisis, con equipos multidisciplinares en clima, salud y derechos humanos, que revise el gasto actual y reoriente fondos destinados a proyectos militares redundantes o agresivos hacia el desarrollo de tecnologías verdes y el fortalecimiento de la ciberseguridad. Que ponga en marcha una diplomacia preventiva y de resolución de conflictos para que nunca más se repita tres años de guerra en Europa sin un solo contacto de la diplomacia europea con Rusia, y que construya alianzas inclusivas priorizando acuerdos de cooperación con África, Asia y América Latina para prevenir problemas como el cambio climático o que aborde la realidad migratoria más allá del mero control fronterizo.

2. La nueva autonomía estratégica de Europa en la encrucijada. La definición del modelo en un mundo de enfrentamientos

Europa ha pagado un alto precio al renunciar a tener política exterior propia desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y aún más incomprensible, desde el fin de la Guerra Fría. La supeditación a los intereses y criterios de EEUU ha impedido aprovechar la nueva situación generada por el fin de la Guerra Fría, que debería haber alumbrando un mundo multilateral y cooperativo sin bloques militares.

Sin embargo, Europa se ha visto arrastrada desde 1991, y con especial énfasis desde 2008, por la política de Estados Unidos de impulsar la permanente extensión de la OTAN hacia el Este, hasta las fronteras de Rusia, con contadas y limitadas excepciones de intentar tener política exterior propia: 2003 cuando Francia y Alemania no apoyaron que EEUU eludiera al Consejo de Seguridad de la ONU e iniciara la invasión de Iraq.

Es unánime que hasta ahora han fracasado todos los intentos de dotar a los veintisiete países de la UE de una voz y unos medios comunes para garantizar su bienestar y su seguridad. Así ha ocurrido con la Política Común de Seguridad y Defensa (2009), con la Estrategia Global (2016), con la Brújula Estratégica (2022) y ahora va a ocurrir con la Estrategia Industrial de Defensa (2024).

La actual narrativa belicista y armamentística requiere en primer lugar un enemigo externo, en este caso Rusia, ante el cual estaríamos absolutamente indefensos. La realidad es que si la UE actuara como un solo ejército sería la segunda potencia militar del planeta, tanto por efectivos como por capacidades y por presupuesto. Una falsa imagen de desprotección que busca incrementar el gasto en armamento rechazando el debate sobre como crear una nueva arquitectura de seguridad, que no se puede limitar a la defensa militar. El reto es abordar la construcción de un nuevo orden político que abandone el actual y fracasado modelo.

Los países de la UE y toda Europa deben poner en marcha una política exterior propia que garantice paz, seguridad y progreso a todo el continente y a la comunidad internacional. Para conseguirlo, Europa requiere plena autonomía estratégica y horizontalidad en sus relaciones con la comunidad internacional, un nuevo modelo de Seguridad y Cooperación para toda Europa -no solo para la UE-, que dé estabilidad y confianza a todos los países, desde Lisboa hasta los Urales, basado en la cooperación política,



económica, científica y comercial, que defienda los derechos humanos y la aplicación del derecho internacional para resolver conflictos. Que sustituya la sumisión a los intereses de los EEUU y a su política de disuasión militar, por la coexistencia pacífica como única vía para prevenir y evitar conflictos.

La imprescindible autonomía estratégica de Europa no será posible sin una nueva política de alianzas geoestratégicas, lo que obliga a avanzar simultáneamente en la reforma de las instituciones internacionales hacia un orden internacional multilateral, sin poderes hegemónicos. Esto implica la reforma de las Naciones Unidas, acabando con el derecho de veto, única forma de desarrollar su Carta Fundacional.

La nueva política de alianzas que reivindicamos debe construirse sobre un eje de relaciones con América latina y el Caribe, otro eje de relaciones con la región de Asia Pacífico, priorizando las relaciones comerciales de amistad y de cooperación con China, y otro eje en la frontera sur de Europa, cooperando en el desarrollo económico y social de la región como forma de prevenir crisis y acabar con los conflictos. Una relación de buena vecindad con Rusia es una necesidad estratégica. Rusia siempre va a ser un país europeo con fronteras con la Unión Europea, con el que debemos convivir.

El objetivo es gestionar la diversidad y la multiculturalidad de los distintos países, forjando alianzas con todos en un mundo globalizado, sobre el respeto mutuo, no sobre una supuesta superioridad moral europea que no existe.

Para que Europa se dote de autonomía estratégica hay que abordar el debate sobre cómo estructurar una interlocución política que pueda coordinar a los distintos Estados y que permita un proceso de toma de decisiones que supere las limitaciones derivadas del enfoque intergubernamental vigente. En la UE de hoy esto no es realista, tampoco en una Europa en la que la OSCE ha dejado de cumplir sus funciones. Somos conscientes de que es necesario avanzar en una mayor cohesión inter estatal para alcanzar la autonomía estratégica que propugnamos y garantizar la seguridad humana.

El primer paso es acabar la Guerra de Ucrania, desencadenada por una violación del derecho internacional por parte de Rusia tras décadas de política agresiva de la OTAN. Era una guerra evitable que se ha prolongado provocando innumerables víctimas. La prolongación de la guerra es una manera de justificar el inmenso negocio de 800.000 millones de euros destinados a la industria militar, en su mayoría a la de EEUU, principal suministrador de la OTAN y único conglomerado industrial en condiciones de producir armamento por tan astronómica cifra. Es más dinero que los 700.000 millones que la UE destinó a fondos de recuperación tras la pandemia del COVID. Tal volumen de gasto es imposible sin llevar adelante recortes en políticas sociales, como pensiones, sanidad, educación o seguridad social.

La autonomía estratégica de Europa exige garantizar su autonomía energética, industrial y en defensa, evitando financiar a los EEUU, la potencia que hoy la amenaza en forma de guerra arancelaria y agrediendo a su soberanía mediante presencia de bases militares extranjeras o mediante coacciones para apropiarse de territorios bajo soberanía de países europeos o de sus recursos naturales, como está haciendo Trump en Ucrania.

La autonomía estratégica de Europa debe contribuir a reforzar a organismos multilaterales como la OSCE o las Naciones Unidas, alejándose de una difusa “coalición de países” o “coalición de voluntarios” incompatibles con el respeto a la seguridad de todos los países europeos. No olvidemos que los varios conflictos territoriales actuales en Europa, con soberanías en disputa -Moldavia, Ucrania, Georgia- son el resultado de la extensión ilimitada de la OTAN hacia el Este desde la desmembración de la antigua Unión Soviética.



Definir la nueva autonomía estratégica requiere una Conferencia de Seguridad de toda Europa, donde se debata y construya el modelo de seguridad y cooperación que dé estabilidad y confianza a todos los países europeos, que permita dedicar los esfuerzos de inversión a la economía social y productiva y que recupere las relaciones con Rusia.

Una propuesta de Seguridad y Cooperación Europea que contemple y actualice la Carta de París en un marco de un modelo de seguridad global, desmilitarizado e integral que dé confianza a la comunidad internacional, sobre las bases de las premisas recogidas en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki de 1975, la Carta de París de 1990 y el Informe Olof Palme de 1982, que entierre la política de disuasión militar y se abra a la coexistencia pacífica. Una cooperación intereuropea en beneficio mutuo sobre un modelo de cooperación europeo que respete e integre las distintas soberanías nacionales en un proyecto común, solidario y socialmente avanzado, con procedimientos democráticos y participativos protagonizados por la mayoría social.

3. La OTAN y las bases militares extranjeras en España

Para EEUU no hay países neutrales, tiene más de 750 bases o instalaciones militares fuera de sus fronteras. Cualquier país sin una base militar estadounidense es considerado enemigo por los EEUU.

En el contexto de la reunificación de Alemania, en 1990 Hans-Dietrich Genscher y James Baker III habían acordado con Gorbachov que la OTAN no se desplazaría hacia el este, lógica consecuencia de la desaparición del Pacto de Varsovia y por lo tanto del fin del mundo bipolar de bloques militares, que debería haber dado lugar a unas relaciones internacionales desmilitarizadas o al menos basadas en la multilateralidad.

Pero en 1994 la administración Clinton tomó la decisión de ampliar la OTAN hacia el Este, decisión que fue implementada por las distintas administraciones de EEUU aprovechando la debilidad de Rusia tras la desaparición de la Unión Soviética.

La permanente expansión de la OTAN hacia el Este, en contra de lo acordado en los años 90, ha sido el mayor factor de desestabilización política y una amenaza a la paz y la seguridad en Europa. Siguiendo la política diseñada por el imperio británico desde 1853 para impedir el acceso de Rusia al Mediterráneo, la estrategia de EEUU ha sido que Turquía, Rumanía y Bulgaria ingresaran en la OTAN -además de otros muchos países del este de Europa- y proponer que también lo hicieran Ucrania y Georgia, sin importarles que las consecuencias que esas decisiones, entendidas por Rusia como un acoso, podrían provocar en Europa.

A finales de 2021 Rusia propuso dos acuerdos de seguridad, uno con Europa y otro con Estados Unidos, para asegurar que la OTAN no se ampliara a Ucrania. Pero la presión de los EEUU consiguió evitar que tanto el Parlamento Europeo, la OTAN o la Comisión Europea se negaran a entablar diálogo diplomático con Rusia sobre la ampliación de la OTAN.

La guerra en Ucrania se intensificó en febrero de 2022 con la invasión rusa, tras rechazarse por EEUU cualquier negociación. A los pocos días de iniciada la guerra Rusia, a través de la mediación de Turquía, propuso una negociación con Ucrania para acordar su neutralidad, lo que fue impedido directamente por el Reino Unido y los EEUU.

La política de la administración Trump, de defensa de un capitalismo nacionalista de los Estados Unidos frente al capitalismo globalizado de la Unión Europea, ha generado nuevas contradicciones que han acabado debilitando a la OTAN. Trump está dispuesto a poner fin a la guerra de Ucrania a cambio



de apropiarse de los recursos naturales del país, aunque ello implique un acuerdo con Rusia para la consolidación de su dominio sobre los territorios culturalmente rusos de ese país.

La guerra arancelaria de EEUU contra todo el mundo, las amenazas a la soberanía de distintos países hasta ahora considerados aliados -en ambos casos incluyendo a países de la Unión Europea-, y la redirección de sus esfuerzos militares para garantizar la política de control de Oriente Medio por Israel y para acosar a China, han generado una nueva situación en la que la OTAN ha perdido su razón de ser. Ningún socio puede confiar su seguridad a una organización militar cuya agenda estratégica coincide exclusivamente con los intereses de los Estados Unidos, país que la dirige con mano de hierro y que ha convertido a Europa en la diana de sus ataques.

Que la OTAN no tiene ningún interés en defender la democracia sino simplemente garantizar los intereses de los Estados Unidos se comprueba tras años de ocupación de Afganistán. La OTAN ha dejado atrás un país destrozado y sin derechos, en especial para las mujeres afganas, cuando hace menos de medio siglo ese país construía una sociedad democrática en la que toda su población pudiera disfrutar de derechos fundamentales al margen de su origen nacional étnico o su género.

Izquierda Unida defiende la desaparición de todas las alianzas militares y su sustitución por alianzas políticas y diplomáticas de cooperación económica y comercial, dedicadas a la prevención y resolución pacífica de conflictos. En la actual coyuntura, la autonomía estratégica de Europa es imposible sin desvincularse de la OTAN y sin erradicar todas las bases militares de los Estados Unidos en territorio europeo, en especial las dos bases existentes en España y las distintas estaciones de seguimiento electrónico que se encuentran en nuestro territorio.

España debe salir de la OTAN y las bases estadounidenses en España deben cerrarse. Su permanencia, además de una limitación a nuestra soberanía nacional, supone un importante riesgo para nuestro pueblo en un contexto en el que los Estados Unidos multiplican su agresividad y sus amenazas militares hacia distintos países.

4. El nuevo multilateralismo colaborativo entre los pueblos. La frontera sur europea

Las políticas públicas de seguridad humana y la definición de una política europea de paz y autonomía estratégica deben ir acompañadas de una acción diplomática internacional de Europa volcada en la construcción de un nuevo multilateralismo colaborativo entre los pueblos.

El diálogo y entendimiento entre adversarios permite que estos dejen de percibirnos como una amenaza y que para nosotros también dejen de serlo, en especial si es política permite que todos gastemos menos en armamento y más en desarrollo social, científico y económico.

En la Unión Europea, la presión belicista se ha trasladado a la política interna española, por la incapacidad del PSOE de oponerse a la irresponsable carrera armamentística exigida desde el Consejo Europeo. La socialdemocracia española se alinea así con la europea, que sustenta un pacto de gran coalición sobre política armamentística en la UE con la derecha y extrema derecha.

Una gran inversión en armamento impide mantener el escudo social levantado por el Gobierno de coalición, en especial tras la pandemia. No es creíble que pueda realizarse el rearme sin recortar gasto social y en todo caso cualquier euro destinado a armamento es un euro que no se destina a garantizar derechos sociales.



Pero sobre todo, incurrir en una carrera armamentística provoca una reacción entre los países considerados nuestros adversarios, lo que nos lleva al incremento de las tensiones mundiales y a la multiplicación del riesgo de nuevos conflictos bélicos.

Por el contrario una política de relaciones internacionales basada en la colaboración mutua y en la obtención de beneficios por todas las partes disuade la generación de nuevos conflictos en los que todo el mundo tendría que perder.

La visión arraigada en el capitalismo consiste en contemplar las relaciones económicas y comerciales como juegos de suma cero, esto es, escenarios en los que para que una parte gane otra tiene que perder una cantidad equivalente, obviando que los beneficios de las relaciones entre los pueblos, al igual que los derechos, pueden multiplicarse y extenderse de forma ilimitada. No existe un universo cerrado de beneficios que haya que repartir entre la comunidad internacional.

Mientras el bloque de países occidentales continúa considerándose el centro del mundo, nuevas alianzas van fraguándose entre pueblos que, desde posiciones más desventajosas que las existentes en países de Europa o Norteamérica, han progresado generando bienestar cada vez a más personas.

La emergente alianza de los BRICS es un ejemplo de esta nueva forma de relación multilateral y colaborativa en beneficio mutuo. Liderado por las cinco economías emergentes más importantes del mundo (Brasil, Rusia, China, India y Sudáfrica), es una buena noticia para el multilateralismo que alianzas alternativas a las hegemónicas por los Estados Unidos y el resto de potencias imperialistas y militaristas ocupen posiciones en la escena internacional. Además de las naciones fundadoras, la Cumbre contó con la presencia de nuevos integrantes tan dispares ideológica y culturalmente como Egipto, Etiopía, Irán o los Emiratos Árabes Unidos, a la vez que otras naciones buscan formar parte del bloque. Durante la última cumbre en 2024 se dio impulso a diversos proyectos de desarrollo que va a financiar el Banco de Desarrollo BRICS, que ya ha financiado unos 100 proyectos por un total de 33.000 millones de dólares.

Los países emergentes, la mayoría con inmensas potencialidades, apuestan por este multilateralismo colaborativo, más respetuoso con formas de desarrollo sostenible y con el respeto a los derechos de todos los pueblos, que deben ser tratados en condiciones de igualdad al margen de su peso político o económico en el escenario internacional.

Turquía, México, Colombia, China, Brasil o distintos países africanos, han sido los actores más activos en la búsqueda de una salida negociada a la guerra de Ucrania ante la parálisis mostrada por las Naciones Unidas.

Frente al discurso belicista europeo y la actitud agresiva de los EEUU, en el mundo se abre paso una política de mayor cooperación internacional en diversos temas, con el fin de «proteger la estabilidad de las cadenas industriales y de suministro globales». Durante los años de la administración Biden el objetivo de estas alianzas emergentes fue levantar las presiones que trataban de impedir que los países de la Unión Europea se integraran en la Nueva Ruta de la Seda, suspender los aranceles impuestos a China y recuperar acuerdos de cooperación estratégica con la UE, arrinconados en los últimos años en los que Europa sucumbió a la presión de EEUU para dificultar la consolidación de nuevas alianzas multilaterales.

Para construir este nuevo multilateralismo Europa debe intensificar su relaciones de cooperación también con América Latina y el Caribe, recuperar la conexión con Rusia y abrir nuevas vías de cooperación económica científica comercial y cultural con los países de la frontera sur de Europa más

IV. Nuestra propuesta alternativa

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



allá del Mediterráneo. No se puede olvidar la necesidad de integrar al continente africano en el esquema de seguridad mundial, empezando por elaborar un proyecto de cooperación al desarrollo que reponga las consecuencias de siglos de colonialismo que han degradado el territorio, han esquilado los recursos naturales y explotado a los pueblos africanos. Si una pequeña parte de los recursos que se pretenden dedicar al programa de rearme europeo se utilizaran para impulsar el desarrollo económico y social de estos países, probablemente acabaríamos con los flujos migratorios descontrolados hacia Europa.

Es en la zona Asia Pacífico donde se está decidiendo el futuro de la paz en el mundo, porque Trump puede pretender bajar la tensión en Europa - congelar la guerra de Ucrania- para dedicar esos medios materiales y militares al objetivo de aumentar la tensión con China. La zona de Asia Pacífico debe ser considerada como una zona de paz y cooperación económica y comercial, libre de tensiones militares. Nuestra propuesta de multilateralismo colaborativo debe ser construida sobre principios de respeto al Derecho Internacional que se establecen en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y la Carta de Paris que hemos relacionado en el Apartado 1.2.5 de este texto.

5. El gasto de Europa y España en seguridad humana y defensa

En la campaña propagandística a favor del rearme no puede permitirse la instrumentalización de los profesionales de las fuerzas armadas para justificar, poniendo rostro humano, el innecesario e injustificado incremento del gasto armamentístico, mientras se elude el permanentemente aplazado debate sobre la democratización de las Fuerzas Armadas.

Cualquier política de seguridad y defensa debe ser integral y por tanto también contemplar los derechos de los integrantes de las Fuerzas Armadas y la imprescindible agenda democratizadora de la institución.

La necesidad de poner fin a la existencia de un Código Penal diferenciado para los militares -el Código Penal Militar- y a la jurisdicción militar, en especial para cualquier acto realizado en situaciones en las que los profesionales no participan en conflictos armados. Es una jurisdicción que no tiene suficientes garantías de independencia al estar integrada por miembros de un único cuerpo que interactúan como fiscales, jueces, secretarios y asesores jurídicos o abogados defensores, y cuando entre ellos rigen las normas de la cadena de mando y la dependencia del Ministerio de Defensa, lo que de hecho impide el normal desarrollo profesional de estas funciones.

También es necesario reconocer derechos asociativos y de representación a los miembros de las Fuerzas Armadas, como ocurre en distintos países europeos y como ya han venido reconociendo los organismos europeos que han examinado la cuestión.

Es urgente desarrollar una verdadera política en materia de igualdad y contra la violencia machista en el seno de nuestros ejércitos, abordar la situación de las escalas más precarias de la milicia en términos de desarrollo de la carrera profesional o la necesaria desmilitarización en términos de derechos y deberes de los integrantes de la guardia civil.

Nuestra propuesta de Seguridad y Defensa se opone a la recuperación del servicio militar obligatorio, a la politización de las Fuerzas Armadas y la difusión de ideas y actitudes ultraderechistas entre sus integrantes, y a la expansión de valores militaristas y antidemocráticos en el ámbito educativo con la excusa de la defensa militar, por supuesto, a la penetración de una falsa cultura de la defensa en ámbitos de carácter civil como lo es el educativo.

5.1. Propuestas alternativas para la seguridad humana y la paz en la Unión Europea

El inmenso programa de gasto público Rearm Europe requiere de una inmensa campaña propagandística al estilo «shock y pavor». El enemigo exterior es imprescindible para justificar el inmenso trasvase de recursos públicos que se prepara con destino al complejo militar industrial, mayoritariamente estadounidense, y en menor medida europeo. La seguridad de Europa requiere construir su soberanía económica y comercial y fortalecer sus servicios públicos.

Soberanía industrial y energética

Reducir la dependencia de los hidrocarburos fomentando una política industrial verde. La UE necesita dotarse de autonomía energética para no ser vulnerable respecto a los tres grandes centros de poder de combustibles fósiles: Estados Unidos, Rusia y los Reinos del Golfo. La financiación del Fondo de Transición Justa y del Fondo Social para el Clima debe asegurarse para garantizar una transición ecológica justa y socialmente inclusiva. Los procesos de descarbonización han de implicar la relocalización productiva en los territorios afectados. La economía europea debe orientarse racionalmente hacia la producción de bienes social y ecológicamente útiles.

Banca pública europea

La planificación industrial exige una banca pública para la financiación de alta tecnología, la transformación energética y dirigir la capacidad productiva a metas socioambientales.

Colaboración público-común

No puede ocurrir que el 70% de los de los fondos europeos, como ha ocurrido con los Next Generation EU, recale finalmente en manos de grandes empresas privadas, y que el 10% de las empresas que más dinero ha obtenido acumule más de un 90% de los fondos repartidos, como está ocurriendo. Se debe fomentar la contratación pública, el apoyo a las PYMES y la colaboración público-social: los Estados deben planificar, invertir, innovar disruptivamente y dirigir sus metas a mejorar la vida de la clase trabajadora.

Los Estados necesitan recuperar capacidades estadísticas y de publicación. Para ello es fundamental generar bases de datos de recursos públicos que permitan identificar cuellos de botella u oportunidades de intervención en cadenas productivas. Necesitamos reforzar cadenas de producción y suministro a prueba de sabotajes comerciales y emergencias sanitarias.

Se deben apoyar y financiar proyectos de desarrollo comunitario llevados a cabo desde la sociedad civil organizada, asegurando así el procomún, esto es, aquellas prácticas sostenibles que abordan las dimensiones sociales, medioambientales y económicas de forma sustentable, cohesiva e interconectada.

Soberanía tecnológica, digital y democratización del conocimiento

Promover la soberanía digital potenciando el software europeo, la independencia de servicios en la nube dependientes de Amazon, Google y Microsoft u otros oligopolios estadounidenses- especialmente en la industria aeroespacial y tecnológica-, revertir procesos de deslocalización de I+D+I, mejorar la conectividad global y beneficiar sectores clave como el de las telecomunicaciones. Europa no puede depender de Washington y Silicon Valley.

IV. Nuestra propuesta alternativa

comunicacion@izquierdaunida.org

09/05/2025



Las instituciones académicas europeas empiezan a reivindicarse como un destino atractivo y, sobre todo, seguro para quienes hacen ciencia en laboratorios expuestos a las arbitrariedades de Trump. Urge potenciar las universidades públicas europeas con una adecuada financiación, tanto para recursos como sobre todo para la generación de nuevas capacidades punteras.

Debemos fomentar también entornos digitales que no estén intervenidos por la extrema derecha, redes sociales públicas y/o comunitarias que estén controladas democráticamente mediante mecanismos de participación ciudadana.

Servicios públicos gratuitos

Ya hemos dicho que el Secretario General de la OTAN mantiene que los ciudadanos europeos deben “aceptar hacer sacrificios”, lo que implica recortes en pensiones, educación, sanidad y otros servicios públicos esenciales para financiar el incremento del gasto en defensa. Por el contrario, desde Izquierda Unida defendemos la gratuidad de los servicios públicos que deben ser de calidad, entre los que incluimos el transporte, que contribuye significativamente a la sostenibilidad, al reducir la contaminación, las emisiones de gases de efecto invernadero, fomenta la movilidad sostenible, genera cohesión social y ayuda a crear asentamientos más amables y habitables.

Desmercantilizar la vivienda

Promover vivienda pública, asequible y sostenible, incluyendo también modelos de vivienda colaborativa e intergeneracional, de autogestión, etc. Debemos desterrar la idea de la vivienda como un bien de inversión; sacarla de la lógica de propiedad privada, las especulación y los beneficios. Como afirma Andrej Holm, “cuando las inversiones de las empresas privadas se convierten en el instrumento central de la elaboración de las políticas, garantizar los beneficios privados se vuelve un imperativo de la política de vivienda, que parece no tener alternativa”.

Democracia en el trabajo y en las empresas

No hay seguridad si la democracia se queda a las puertas del trabajo. Sólo se podrá adquirir ciudadanía plena si la democracia se extiende al sistema económico; esto es, al interior de la unidad productiva empresarial. Mejora de la legislación laboral a través del fortalecimiento de la negociación colectiva. Garantizar trabajo digno. Aumento de salarios y pensiones.

Fiscalidad progresiva

Aplicar formas incisivas de tributación de capitales. Crear una Tasa Fiscal única sobre transacciones financieras y otra para las grandes fortunas. Asegurar una capacidad fiscal permanente para la UE mediante eurobonos e instrumentos recaudatorios propios, limitar el influjo de los multimillonarios en la política, gravando la actividad de oligarcas y plutócratas. Batallar contra la elusión y evasión fiscales.

Racionalizar, y hacer mas eficiente el gasto militar

Mejorar la interoperabilidad y coordinación de los distintos ejércitos estatales, que deben estar desvinculados de la OTAN. Se requieren tanto nuevas capacidades como la sustitución de las capacidades únicas que hasta ahora proporcionaba Estados Unidos y la OTAN.

Europa ha de profundizar en una estrategia de defensa común que tiene que ver más con ciberseguridad que con tanques y armamentos.

5.2. España: Reindustrialización para la transición energética, la prevención del cambio climático, la seguridad biotecnológica y la ciberseguridad

El rearme no va a traer a España el volumen de empleo que se nos promete a cambio del gasto multimillonario que se nos exige. Un ejemplo de esto es la ciudad de Córdoba, que se está convirtiendo en un importante centro de desarrollo de la industria armamentística. Es el mejor ejemplo de que tan cuantiosas inversiones en armamento no llevan aparejada la creación de un número importante de puestos de trabajo. La industria armamentística prometía generar muchos puestos de trabajo y riqueza en Córdoba, donde ya se ha instalado hace tiempo. Esta industria atiende al interés económico de unos pocos inversores privados, sin escrúpulos a la hora de colaborar con un genocidio o con crímenes de guerra, porque las armas no se construyen para almacenarse sino para consumirse en las guerras.

En Córdoba están siendo escasos los empleos que esta industria genera, apenas un par de centenares de puestos de trabajo de momento, cifras fáciles de igualar o superar con otro tipo de desarrollos industriales. El gasto público en industria de armamentos parece que repercutirá muy poco en los barrios populares de las ciudades donde se implanten estas industrias.

La industria para la seguridad humana, la transición energética, la biotecnología y las tecnologías de la información y la comunicación generan muchas más posibilidades de empleo de calidad y de bienestar social.

Hacia una reindustrialización verde

España puede erigirse en líder de la transición energética en Europa. En 2023, el 42% de la electricidad procedía de fuentes renovables, y el Plan Más Seguridad Energética (+SE) de 2022 incluyó 73 medidas para reducir el consumo de gas y fomentar el autoconsumo solar. Sin embargo, solo un 14% de las ayudas estatales en 2024 se destinó a proyectos ecológicos.

Para acelerar la reindustrialización verde es imprescindible:

- Multiplicar la inversión en I+D+I: España invierte apenas el 1,4% de su PIB en investigación, frente al 2,2 % de la media comunitaria. Es urgente redirigir fondos hacia el desarrollo de procesos industriales de transición energética y redes inteligentes.
- Redefinir las subvenciones agrícolas: En 2024, la mitad de las ayudas agroambientales respaldó prácticas insostenibles. Hay que reasignar esos recursos a la agricultura ecológica y a la soberanía alimentaria, reforzando al mismo tiempo el tejido rural.
- Ciberseguridad y biotecnología: nuevos vectores de vulnerabilidad: El sector biotecnológico español registra un elevado riesgo de ciberataques: el 70% de las empresas biotech ha sufrido intrusiones en los últimos tres años, exponiendo datos genéticos y patentes con potenciales consecuencias sanitarias y económicas de gran calado.
- En España no existe una empresa pública farmacéutica, lo que impide la soberanía plena en materia de salud pública, como se evidenció durante la pandemia. La bioseguridad puede y debe abordarse mediante la creación de un organismo público que, además, permita democratizar el acceso a los medicamentos e items ligados a la biotecnología, no sólo en situaciones de emergencia o excepción, sino en el día a día.



Para blindar estas industrias estratégicas, es necesaria una estrategia integrada que incluya:

- **Sistemas de detección y respuesta gestionada¹¹:** el uso de inteligencia artificial predictiva permite identificar las amenazas cibernéticas con antelación y minimizar daños.
- **Control público sobre los consorcios mixtos:** aunque compañías especializadas ofrecen soluciones de protección de datos, su alcance en PYMES es aún limitado. Será preciso promover consorcios y facilitar recursos técnicos pero siempre bajo control y supervisión pública
- **Fortalecimiento regulatorio:** la implantación efectiva de la Directiva NIS2 y la actualización de la normativa nacional deben contar con dotaciones presupuestarias suficientes para cubrir amenazas emergentes.

La trampa del rearme: costes ocultos y alternativas viables

El compromiso de alcanzar el 2% del PIB, según las exigencias contables mínimas de la OTAN, podría desviar anualmente entre 3.500 y 5.000 millones de euros de partidas destinadas a sanidad, educación o transición ecológica, además de obviar el control parlamentario mediante una cláusula de urgencia.

Entre los riesgos de esta senda destacan:

- **Desfinanciación de lo social:** la compra de nuevos cazas F-35 (15.000 millones de euros) contrasta con un gasto en sanidad del 6,9% del PIB, muy por debajo de la media europea (9,2%).
- **Dependencia exterior:** el 80% del equipamiento militar se importa, lo que compromete la autonomía tecnológica.
- **Coste climático:** la industria de defensa genera alrededor del 5% de las emisiones globales de CO₂, aspecto ausente en el discurso oficial.

Como alternativa, proponemos un modelo de **seguridad integral** que:

- Convierta bases militares en centros mixtos de investigación climática.
- Potencie tecnologías de doble uso (drones civiles-militares, ciberdefensa de infraestructuras críticas).
- Incentive la cooperación internacional en materia de seguridad energética y tecnológica.

España debe repensar su concepto de seguridad, emulando los modelos que combinan altos estándares sociales con un enfoque colaborativo en defensa. Un **Plan Nacional de Resiliencia** podría reorientar fondos hacia:

- **Comunidades energéticas locales**, usando los 2.130 millones de euros del Plan +SE para regadíos sostenibles.
- **Formación masiva en ciberseguridad**, con el objetivo de capacitar a 50.000 profesionales antes de 2030.
- **Diplomacia climática**, estrechando vínculos con el Sur Global para un comercio justo y transferencia de tecnologías limpias.

La verdadera seguridad del siglo XXI no se mide en tanques sino en la capacidad de garantizar derechos básicos y afrontar con éxito los desafíos sociales y ambientales que tenemos por delante.

11 *Managed Detection and Response*, MDR por sus siglas en inglés.

